



IESUS
+
CARITAS

COMPROMISO DE SERVICIO EN LA FRAGILIDAD

*«Cuando me siento débil,
es cuando más fuerte soy»
(2 Cor 12, 10)*

Abril – Junio 2024

ORACIÓN DE
ABANDONO

Padre mío,
me abandono a ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Josep Valls: jvalls@tinet.cat

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoigle@gmail.com
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com
Aurelio Sanz Baeza: asanz@quintobe.org
José Luis Muñoz-Quiros Ramírez: jlmuquigmail.com
Diego Melendo Moreno: diegomelendomoreno@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Ana M^a Ramos Campos

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería)
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 25 €

A) **Opción preferente:** suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES	
Nombre Apellidos.....	
Dirección	Nº..... Piso Puerta....
Código Postal	Población Provincia
DATOS DE LA CUENTA	
Nombre de la Entidad Bancaria.....	
CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES __, ____, ____, ____, ____, ____	
Nombre del titular de la Cuenta	
Autorizo a la administración de la “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España” para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba	
Fecha:	Firma:

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: *Asociación Familia Carlos de Foucauld en España*. Boletín “Iesus Caritas”», entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

Residentes en otros países: Donativo anual, 30 €

Como única opción transferencia bancaria a “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Eu

COMUNICADO DE NUESTRA ADMINISTRACIÓN A LOS LECTORES

Petición de información

Para una mejor gestión de los envíos del *Boletín Iesus caritas* nos interesaría mucho conocer, si la tenéis, vuestra dirección de correo electrónico o en su defecto vuestro teléfono para las incidencias que pueda haber con los envíos.

Puedes facilitar tus datos rellenado el formulario:

<https://forms.gle/j3GycscEyqT4RBpb8>

O bien escaneando el código QR adjunto que os dirigirá al formulario



Si no te manejas bien en Internet pide que te ayuden pues es muy fácil con un teléfono móvil. También puedes enviar tus datos por correo postal a: COMUNIDAD DE JESÚS Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 - 08012 – Barcelona

Economía del Boletín

Si eres uno de los lectores que ha domiciliado su donativo para el sostenimiento económico del Boletín, por favor, no es necesario que continúes leyendo este comunicado.

Si recibes el Boletín y realizas donativos esporádicos para su mantenimiento, te animamos a que domicilies bancariamente tu contribución, ya que nos facilita mucho la gestión. Encontrarás la forma de hacerlo en la página 4 del boletín.

Si recibes el Boletín y no contribuyes a su sostén económico, seguiremos enviándotelo si nos indicas que tienes interés en recibirlo. Para hacerlo, por favor, ingresa en tu navegador la siguiente dirección:

<https://forms.gle/j3GycscEyqT4RBpb8>

y sigue las instrucciones del formulario.

O bien escaneando el código QR adjunto que os dirigirá al formulario



Insistimos. Si no te manejas bien en Internet pide que te ayuden pues es muy fácil con un teléfono móvil. También puedes enviar tus datos por correo postal a: COMUNIDAD DE JESÚS Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 - 08012 – Barcelona

Esperamos que no te cause inconvenientes, pero es necesario depurar nuestra base de datos debido a los elevados costos de impresión y franqueo. Agradecemos tu comprensión y apoyo continuo.

EDITORIAL

RICOS EN FRAGILIDAD VASOS DE BARRO

Nuestro *Boletín* trimestral se ofrece a los lectores con el título *Compromiso de servicio en la fragilidad* con el subtítulo paulino «Cuando me siento débil, es cuando más fuerte soy» (2 Cor 12, 10).

Las circunstancias diversas del momento presente nos hacen descubrir nuestra extrema fragilidad. Ésta cobra rostro cercano en nuestro entorno y en nuestras comunidades donde «la poquedad y la pequeñez son contra/culturales en el mundo de hoy, que patrocina el éxito, el número, los resultados, la grandeza y la abundancia». Hablamos del cambio de época evidente que sufre el mundo en Occidente y asistimos con verdadera esperanza al nacimiento de un mundo Nuevo que está naciendo en otras culturas y en otros pueblos.

El Papa Francisco nos invita en la exhortación apostólica que es programa de su ministerio petrino, *La alegría del Evangelio*, a cuidar la fragilidad: «Jesús, el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona, se identifica especialmente con los más pequeños (cf. Mt 25,40) ... todos los cristianos estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos» (EG, 209, 210, 216). Para nosotros, empeñados en vivir el Evangelio desde las intuiciones del Hermano Carlos, la oración de abandono sigue siendo una fuente de fortaleza en medio de la tormenta cultural al tiempo que inspiración para los que se sienten la fragilidad y para aquellos que ayudan a los más débiles.

El mismo Papa, frágil por sus años y achaques, ocupó una de sus catequesis recientes para hablar de la fragilidad: «Porque *la fragilidad* es, en realidad, nuestra verdadera riqueza: somos ricos en fragilidad, todos; la verdadera riqueza, que debemos aprender a respetar y acoger, porque, cuando se la ofrecemos a Dios, nos hace capaces de ternura, de misericordia y de amor. Ay de las

personas que no se sienten frágiles: son duras, dictatoriales. En cambio, las personas que reconocen con humildad sus propias fragilidades son más comprensivas con los demás. La fragilidad nos hace humanos. No es casualidad que la primera de las tres tentaciones de Jesús en el desierto, la relacionada con el hambre, intente robarnos nuestra fragilidad, presentándonosla como un mal del que hay que deshacerse, un impedimento para ser como Dios. En cambio, es nuestro tesoro máspreciado: de hecho, Dios, para hacernos semejantes a Él, quiso compartir hasta el final nuestra propia fragilidad. Miremos el crucifijo: Dios que baja precisamente a la fragilidad. Miremos al pesebre donde llega con una fragilidad humana grande. Él compartió nuestra fragilidad» [*Catequesis sobre el discernimiento* 14, 4 enero 2023].

Las letras que encierra nuestro Boletín son preciosas porque su tinta es la experiencia de vida llevada a la narración de experiencias en las que, en muchos casos, se acude al bálsamo del Evangelio y a la palabra de los hermanos. JOSÉ LUIS MUÑOZ, Hermano del Evangelio, el abad del monasterio de Montserrat, MANEL GASCH, AURELIO SANZ, ENRIQUE GONZÁLEZ, Y JOSÉ VIDA, nos ayudan con ecos paulinos a «no desfallecer, antes bien, aunque nuestro hombre exterior va decayendo, sin embargo, nuestro hombre interior se renueva de día en día».

La preparación de este número ha suscitado en nosotros muchas preguntas que queremos compartir: ¿En verdad. «mi fuerza y mi poder es el Señor?» ¿Es Él el Salvador, el que llena de sentido mi vida? ¿Descubrimos en la fragilidad el cuidado de Dios? ¿Abrimos nuestro corazón a los demás y nos dejamos acompañar y sanar como camino de liberación? ¿Supone la experiencia de amistad fortaleza en nuestra fragilidad? ¿Hemos sentido la mano de otros en nuestros hombros en los momentos de búsqueda? ¿Nos asusta la debilidad de la Iglesia? ¿Me agría interiormente? ¿Me provoca desconfianza en Dios y en los otros?

MANUEL POZO OLLER,
Director

DESDE LA PALABRA



*«Calmo y silencio mi anhelo como un niño junto a su madre,
como un niño junto al Señor» Salmo 131*
[Versión ecuménica TOB]

«Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros. Afligidos en todo, pero no agobiados; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos. Llevamos siempre en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Porque nosotros que vivimos, constantemente estamos siendo entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo mortal.

Por tanto, no desfallecemos, antes bien, aunque nuestro hombre exterior va decayendo, sin embargo, nuestro hombre interior se renueva de día en día. Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación, al no poner nuestra vista en las cosas que se ven, sino en las que no se ven. Porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas».

2 Cor 4,7-11,16-18

POCOS Y MAYORES, Y...

LA FORTALEZA DEL EVANGELIO

Me ha impactado un vídeo de “*Cruzando Fronteras*”, en el que un religioso con cáncer, nombra su enfermedad, la acepta y sigue viviendo la vida “a tope”, en lo que le permiten los años y el cáncer, pero sin capitular ante la enfermedad, entregándose a una agonía antes de tiempo. Uno muere cuando le llega la muerte, pero no el día antes. Este vídeo me ha inspirado para preparar esta meditación.

En la fraternidad de Almería hemos sufrido últimamente la partida de dos hermanos queridos, Paco Latorre y Antonio Rodríguez Carmona. Ni que decir tiene que sus muertes nos dejan muy tocados y diezmados. Me voy a servir de la meditación que preparé para el retiro de Navidad a finales de diciembre para la Fraternidad Sacerdotal, cuyo título fue “*La pequeñez de Dios*”.

La poquedad y la pequeñez son contra/culturales en el mundo de hoy, que patrocina el éxito, el número, los resultados, la grandeza y la abundancia. Quiero que recordemos la manera de probar a Jesús el “Maligno” en el desierto (Lc 4, 1-12). Desde esta lógica y Él se mantiene firme frente a la tentación, fraguado como estaba en el tú a Tú con el Padre, en largos días y noches de oración: Jesús sabe que no es oro todo lo que reluce ni pan que sacia por dentro, el que resultaría de convertir piedras en panes, en las propuestas del tentador. No paga con billetes de 500 euros la calderilla que le ofrece de poseer reinos, a cambio de adorarlo. «Yo hago lo que veo hacer a mi Padre (...) Él y yo somos uno (...) No tentarás al Señor, tu Dios; a Él sólo adorarás y darás culto».

Traigo a cuento lo anterior, porque podríamos estar tentados de desaliento, ante el pequeño número que vamos quedando y la edad avanzada de todos nosotros y sin relevo. El desaliento respondería a la lógica del tentador que siempre reviste el éxito, el deslumbre, el poder con vestiduras divinas, ante el que hay que rendirse y arrodillarse. Si no, uno es una persona

fracasada y no va a ninguna parte. Según el modo de pensar de el Tentador, poco se puede esperar de nosotros. Pero...

¿Es verdad que no vamos a ninguna parte, porque somos pocos, mayores y sin renombre? Propongo unas pistas para la meditación.

1. ¿No seguimos al que «se hizo uno de tantos, uno cualquiera, que siendo de condición divina, se rebajó y tomó la condición de esclavo» (Fp. 2) y, a partir de ahí, todo lengua proclama: «Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre?» Es, a partir de ahí, de rebajarse, cuando toda lengua proclama su grandeza. Seguimos a Alguien que «se rebajó y se despojó se su rango». Alguien que, en algún momento de nuestra vida, «nos sedujo y nos dejamos seducir», lo que ocurrió tan hermosamente narrado con el profeta Jeremías. (20, 7) Nos pinzó por dentro el «Dios de los pobres, el Dios humano y sencillo, el Dios que suda en la calle, el Dios de rostro curtido», que canta la misa nicara-güense. ¿A dónde iba el loco de Jesús con ese porte y nosotros siguiéndolo en nuestros años jóvenes?

2. Pero la primera vez que la gloria de Dios aparece muy unida y relacionada con la bajeza, fuera de rango es en Belén, la misma noche del nacimiento de Jesús, cuando «los ángeles cantan la gloria de Dios, en la carne de un niño, acostado en las pajas de un pesebre y envuelto en pañales» (Lc 2, 5). Y san Juan, en el prólogo de su Evangelio dice: «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros y hemos visto su gloria» (en pañales y entre pajas!) (1, 14) Nosotros la gloria la ponemos arriba y levantamos los ojos al cielo, refiriéndonos a ella, pero Dios sitúa su gloria abajo, para que la puedan percibir los que tienen la mirada baja siempre y la encuentran en “un niño de tantos, en uno cualquiera”. Esta opción de Dios por el abajo, «la entiende la gente sencilla, no los sabios y entendidos» (Mt 11). Esa opción fue el querer de Dios, su beneplácito. Pero nos han comido el coco tanto con el subir, el ir hacia arriba, con los primeros puestos, los diferentes podiums, que nos pasa como a Natanael: «A dónde puede ir uno que viene de Nazareth, de allí puede salir algo bueno?»

Del pequeño número y viejos, «¿puede salir algo bueno?»

1. Todo el Evangelio está coloreado por la coherencia de Jesús, que desmiente al Maligno y a sus secuaces. Por eso entiende a Jesús y su proyecto sólo «la gente sencilla, no los sabios e ilustrados» (Mt 11), repito. Ni siquiera los Apóstoles comprenden a Jesús, cuando la víspera de su muerte «discutían cuál de entre ellos sería el más importante» (Lc 22) y vieron a Jesús «quitarse el manto, ceñirse una toalla y ponerse a lavarles los pies» (Jn 12) «Habéis visto lo que yo, el Maestro y el Señor, he hecho con vosotros? - dice Jesús -. De la misma manera vosotros debéis lavaros los pies unos a otros». Jesús nos revela la desmesura del ser de Dios, fuera de todo cálculo y de cualquier expectativa: «Yo no he venido a ser servido, sino a servir» «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11, 28) Es el ser de Dios: ¡pequeño y abajo!

2. En la Encarnación, la pequeñez y sencillez del sí de María, son el sustrato en el que se amasa su grandeza futura y en el que «concibe a un hijo que será grande y al que llamarán Hijo del Altísimo» (Lc 1, 26-38). Y, a renglón seguido, en el canto del Magnificat, María dirá que «el Señor ha mirado la bajeza de su sierva y por eso la felicitarán todas las generaciones». Son escenas en las que Dios nos pone del revés. Y sigue cantando María al Dios del revés: «Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos» (Lc 1, 52-53). Los humildes y los hambrientos arriba; los ricos y los poderosos abajo.

Contextos en los que inscribir nuestra poquedad y pequeñez de un modo significativo, al interior del estilo de Dios.

1. Las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-11) nos confirman en la misma lógica de Dios, o mejor, nos describen los rasgos del ser de Dios, que Jesús suscribe a lo largo de todo el Evangelio y que “sólo los pobres entienden, no los sabios y entendidos”. ¿Quién puede afirmar y firmar con su vida, (¡dichosos!) que la perfecta felicidad esta en el desposeerse y darlo todo, en la no-violencia,

(¡dichosos!) en la mansedumbre, en tener el ser bañado en lágrimas, ante el dolor de los pobres, en defenderlos ante quien sea, hasta dejarse perseguir y matar por ello? (¡dichosos!) Es lo último en que cualquiera pensaría, pero es lo que habita a Jesús, que «es la impronta del ser de Dios y reflejo de su Gloria» (Hb 1, 3). Jesús se coloca en las antípodas de lo que en la sociedad se propone. Pero Él presenta la identidad de Dios, que «de la boca de los niños de pecho saca una alabanza, para confundir al enemigo y al rebelde» (Mt 21, 15, 16). El Dios de nuestra juventud, el Dios de nuestros padres, que nos provoca un borbotón de plegaria en el salmo 71, 18-23: «En la vejez y las canas no me abandones, oh Señor».

Estos textos iluminan la realidad de nuestra pequeñez y nuestra poquedad

1. Nazaret, esos 30 años de vida oculta de Jesús, en una aldea «de la que no podía salir nada bueno», ya citado, nos muestran también la identidad de Dios inatendido, insospechado, trascendiendo toda expectativa a la baja. San Benito decía a sus monjes que en la virtud de la humildad se sube bajando. Es el ejemplo de Jesús en Nazaret, el más alto, colocado en lo más bajo:

- La Encarnación continuada y permanente, hasta ser uno de tantos, pues «puso su tienda entre nosotros», vino a quedarse, no estuvo de paso. Fueron 30 años aprendiendo a ser hombre. San Ireneo decía que «Dios debía acostumbrarse a la humanidad y la humanidad a Dios». A mí me parece que Jesús es Buena Noticia, antes, aprendiendo y después enseñando. Y no es una estratagema de Dios, sino el respeto a lo humano, el no jugar con ventaja en la Encarnación, de tal forma, que podrá ser descubierto como Verbo, a partir de haberse empapado de palabras humanas, con todo lo humano, y luego anunciarlas como Buena Noticia, como Palabra Divina.

- En Jesús, en Nazaret, el silencio es el largo, pero necesario, prelude de la Palabra, tanto que desde el silencio, se va gestando el Verbo en él.

La presencia silenciosa de un grupo de curas mayores, ¿evangeliza? ¿Es tiempo inútil la vejez, sin casi nada que hacer ni decir?

Inserción-Inter-cesión. Jesús en Nazaret, aprende a estar dentro de las situaciones y a vivirlas con densidad y como propias, a cargar con lo real sin angustia, aceptando las situaciones con sus límites y posibilidades, asumiendo las consecuencias de esta aceptación. Uno puede estar diciendo al otro sin palabras: “tú para mí vales la pena”, aunque no comulgues con sus ideas, sus prácticas. Vivir con el pueblo pobre, quedándose dentro de las situaciones y asumirlas, quizás sin bendecirlas, (o sí, como ahora las bendiciones de las personas en situación “irregular”), pero aceptando a las personas, y apoyándolas de corazón y desde dentro, haciendo a los otros protagonistas de su propia identidad. Es decir: yo no consagro la irregularidad, pero no me salgo de aquí, por una comunión de destino, porque vosotros para mí valéis la pena.

En este contexto, la intercesión se enmarca de otra manera. No salen frases hechas. La plegaria fluye lentamente de lo vivido juntos, mansa y humildemente, es un sentimiento propio también. Es sentimiento de todos al que uno le da voz. Podría salir también a manera de un grito, ante situaciones, en las que no se puede aguantar más. Ahí están los salmos imprecatorios y las malaventuras, después. (A mí, las letanías de jaculatorias aprendidas, pidiéndole a Dios que nos libre de las enfermedades, del látigo de la guerra, del hambre, de la muerte repentina, me causan mucho malestar y sospecha). La oración, de quien se sitúa a nivel de “uno de tantos, como otro cualquiera”, uno más, vecino del que se droga, de la pareja de divorciados, que han rehecho otra relación, de la pareja “homo”. Esa oración fluye, repito, mansa y humildemente, de lo vivido juntos, como sentimiento propio, pero también, como sentimiento de los demás, al que uno le pone voz.

Casi nada que hacer ni decir, pero mucho que orar, mucho de lo que intercambiar con el Señor

- *Inapariencia, irrelevancia, ocultamiento, anonimato.* Los 30 años dejando arraigar esas semillas de Dios, sedimentarse esos valores en él, como uno de tantos, como uno cualquiera, fraguado en el horno del pueblo pobre, le llevarán a superar las tentaciones del Maligno. Jesús aprendió a vivir pobremente entre los pobres, con sus mismos medios, configurado con ellos, sin salirse de ahí. Experimenta a Dios alternativo al Dios Omnipotente. Jesús interioriza y experimenta el ser de Dios impotente. En sus 30 años de vecino de una aldea, ve el mal y ve que Dios no hace nada, tiene una experiencia de Dios inoperante, ante la gente que sufre y muere y los romanos que explotan y matan. Jesús crece en la experiencia de Dios presente en la historia, pero sin intervenirla.

El Dios escondido, en la inapariencia, en la inoperancia, en la impotencia tiene mucho que sugerirnos en nuestra situación de pequeñez

-Jesús, en este pasar lento de días y años es como una esponja que se empapa de todo lo humano y experimenta la importancia de la gradualidad y el tiempo, como la “mujer que pone la levadura en la masa y espera que toda la masa fermente”. Dios se nos manifiesta en claves inatendidas, no desde el poder y la fuerza, sino desde la total inapariencia y desde el común denominador de todos los paisanos. Dios desde la pequeñez. Hay mucho sustrato para las bienaventuranzas y para las parábolas del Reino, en esta escuela del pueblo pobre, lejos de las escuelas de alta teología, anejas al templo.

Jesús aprende lo sagrado de la vida diaria. Lo mismo que rezaría todos los días con María y José, pasaría a continuación a vivir los hilos de la rutina diaria, sin hacer diferencia entre los tiempos dados a Dios y los tiempos dados a los vecinos. Aprendería que no hay un corte entre lo sagrado del rezo y lo sagrado de la convivencia y el trabajo. Aprendió que la rutina está habitada.

No hay dos historias, eso es la Encarnación. Aprendería que «no se puede amar a Dios a quien no vemos, si no amamos al hermano que vemos».

Una vida de rutina habitada, como la nuestra, tiene mucho de trascendente, para nosotros, en primer lugar, pero también para quienes nos conozcan

El Evangelio que se proclama en la liturgia en el día que redacto esta meditación nos recuerda el episodio de la tempestad calmada. Jesús plantea a los Apóstoles: «Por qué tenéis tanto miedo? ¿Todavía no tenéis fe?» (Mc 4,35.40).

Y terminamos como empezamos la meditación: La experiencia de encuentro con Jesús nos hace tener una experiencia y una visión alternativas, que provienen del discipulado de largos años, dándole crédito al ser de Dios, que nos sedujo y al que dijimos sí. Confíemos en el único Señor para no caer en las tentaciones de la desconfianza, el pesimismo y el miedo.

JOSÉ LUIS MUÑOZ

CONVIVIR CON LA FRAGILIDAD

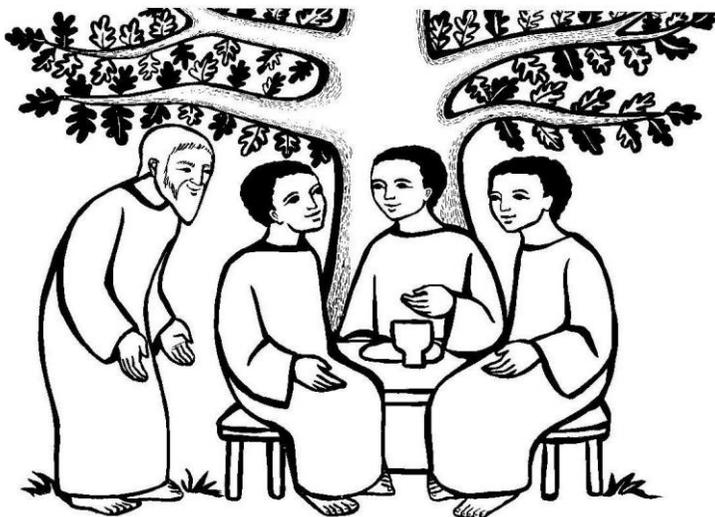
«Las confesiones de san Agustín son una mirada interior para reconocer la propia fragilidad, la pasada y la presente, es decir, hay que empezar tocando la realidad y, a partir de ahí, hacer camino, evidentemente. La conversión comienza por la humildad. Como dice santo Tomás, por la soberbia los hombres se apartan de Dios. En el fondo lo que más nos separa de Dios es el orgullo. Y si queremos usar palabras más modernas, podemos tomar las del filósofo y teólogo, Paul Tillich, que estuvo de moda desde los años 50s a los 70s. Era una persona que convivió con la fragilidad. Se marchó a tiempo de Alemania -no como D. Bonhoeffer- en el año 33. Vivió en Estados Unidos y después regresó a Alemania de visita. Tillich fue el primer no judío represaliado por el régimen nazi, el primero a quien el régimen nazi quitó la cátedra por sus ideas. Por lo tanto, experimentó profundamente la fragilidad (...)

En la debilidad el propio san Pablo veía la ocasión de la entrada de la gracia. Esta es quizás la lectura cristiana más clara de la fragilidad. En la fragilidad, y sólo a través de la fragilidad, entra la gracia. Cuando mataron al hermano Roger de Taizé, el 16 de agosto de 2005, el prior general de la cartuja le escribió una carta al superior del hermano Roger en la que le decía que con la vida del hermano Roger y con la fragilidad extrema de aquella muerte, en la iglesia, en medio de la oración, era como si se hubiera abierto una ventana a la acción de Dios y hubiera entrado la gracia de Dios. Es un texto precioso que constata que en un momento de muerte, incluso de maldad, hay una ventana, una ventana a la santidad. Nuestra vida a partir de la fragilidad tiene que ser, sobre todo, una vida de reconciliación. Es decir, debemos reconciliarnos con la vida y con la historia, la nuestra, la de nuestras comunidades; con el futuro, sea cual sea. Y como cristianos, entender la cultura comunitaria como cultura alternativa.

Zygmunt Bauman dijo en el libro sobre la maldad líquida que la maldad hoy en día se materializa en la doctrina TINA (*There Is No Alternative*). Actualmente la maldad está en el sistema que intenta convencernos de que no hay alternativa. Dejarnos seducir por esa idea es una actitud totalmente anticristiana. En este mismo libro Bauman cita a menudo al papa Francisco como una de las únicas voces que habla repetidamente de una alternativa basada en la utopía cristiana, en el Reino de Dios, en la posibilidad de los hombres, de las mujeres y de las comunidades de madurar, de superarse, de amar».

MANEL GASCH, abad de Montserrat,
Mes a prop (octubre 2023) 6-9

EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS



*«Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties,
porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré;
te sostendré con mi diestra victoriosa» Is 41,10*

«Porque *la fragilidad* es, en realidad, nuestra verdadera riqueza: somos ricos en fragilidad, todos; la verdadera riqueza, que debemos aprender a respetar y acoger, porque, cuando se la ofrecemos a Dios, nos hace capaces de ternura, de misericordia y de amor. Ay de las personas que no se sienten frágiles: son duras, dictatoriales. En cambio, las personas que reconocen con humildad sus propias fragilidades son más comprensivas con los demás. La fragilidad nos hace humanos. No es casualidad que la primera de las tres tentaciones de Jesús en el desierto, la relacionada con el hambre, intente robarnos nuestra fragilidad, presentándonosla como un mal del que hay que deshacerse, un impedimento para ser como Dios. En cambio, es nuestro tesoro más preciado: de hecho, Dios, para hacernos semejantes a Él, quiso compartir hasta el final nuestra propia fragilidad. Miremos el crucifijo: Dios que baja precisamente a la fragilidad. Miremos al pesebre donde llega con una fragilidad humana grande. Él compartió nuestra fragilidad».

FRANCISCO, *Catequesis sobre el discernimiento*
(4 enero 2023)

LOS HABITANTES DE LOS SUEÑOS

La Oración de Abandono del hermano Carlos nos puede parecer utópica en nuestro fuero interno. La rezamos con agrado, pero sin que sea aquello que realmente sentimos o vivimos en su totalidad. Nos puede parecer un proyecto – para uno mismo y para los demás –, un sueño – un sueño con habitantes conocidos y desconocidos –, un deseo de abandono y confianza total; le podemos poner música, o contemplar, o plantar en el corazón como árbol a desarrollar a lo largo de nuestra vida. Otras veces la recitaremos como expresión de nuestro momento presente, cuando nos sentimos confiados en las manos del Señor, cuando hay paz y silencio interior, cuando precisamos dejar que Dios nos trabaje por dentro, sin más objetivos. El sueño infinito donde Dios habita, permanece, se hace presente... Un sueño donde «Jesús nos invita a ser humanos con nosotros mismos»¹. Nos ayuda a aceptarnos como somos porque nos identificamos con el agradecimiento, la donación de una vida, la entrega sin condiciones, el amor gratuito y generoso.

La oración del hermano Carlos es para muchas personas que no pertenecen a nuestra Familia Espiritual ni tampoco conocen la vida, trayectoria y carisma de Carlos de Foucauld una oración que llama la atención. Hay versiones, pero todas dicen de la actitud personal de confiar en Dios, en la serenidad y la incertidumbre. Esto ayuda no sólo a poner distancia entre un logro y una frustración: es un regalo de paz interior, como lo sintió el hermano Carlos; una oración personal, no comunitaria, aunque muchas veces la hacemos en comunidad. Decimos Padre mío, no Padre nuestro; me abandono a ti, no nos abandonamos a ti, haz de mí lo que quieras, no haz de nosotros lo que quieras... Sin embargo, se hace común, pues cada uno hace fluir su confianza que anima a confiar en los demás, en lo frágiles que

¹ ANSELM GRÜN, *Portarse bien con uno mismo* (Salamanca 1997) 56

somos y lo fuerte que es una oración compartida, como la Oración de Abandono. Soñamos una vida en las manos del Señor, no una vida donde Dios esté en nuestras manos, para que él haga nuestras voluntades, tantas veces mezquinas y egoístas.

Personalmente la Oración de Abandono me induce en bastantes momentos de mi vida a relativizar lo que está pasando dentro de mí y en mi entorno, sea en grupos de trabajo, comunidades cristianas, una Iglesia que no acaba de ser la Iglesia de Jesús, como quiere el papa Francisco, la situación de un mundo vulnerable y frágil, cargado de injusticia, de guerras, de muertes, de abusos de todo tipo... Me ayuda a encontrar el lado amable de la vida y de las personas, a valorar lo pequeño, lo destructible, lo que puede enfermar y lo que puede sanar. Tomarse la vida en serio no es ir con cara seria por la vida. Mucha gente carece de sonrisa quizá porque no hay quien le haga sonreír:

«El humor es una de las armas del alma en su lucha por la supervivencia. Es sabido que el humor, más que cualquier otra cosa en la existencia humana, proporciona el distanciamiento necesario para sobreponerse a cualquier situación, aunque sea un instante»².

Las imágenes que conservamos de Carlos de Foucauld sonriente nos muestran esa confianza suya expresada en el Abandono. Un sueño hecho realidad por apreciar que se siente a gusto con la gente con quien está, sea su familia, los soldados franceses, o los tuaregs, en el último lugar. No sé si el hermano Carlos sonreía ante Jesús Eucaristía, pero yo diría que muchas veces sí.

Los habitantes de los sueños existen, nos tocan, nos llaman, nos apoyan y nos empujan ante el obstáculo de los miedos, de las inseguridades, de lo vulnerables que somos. La fuerza de un Jesús en la cruz, roto, pero no desunido, que el hermano Carlos nos traslada en la Oración de Abandono, es la

² VIKTOR FRANKL, *El hombre en busca de sentido* (Barcelona 2021) 74

fuerza de un Dios que desde el sufrimiento invita a amarlo, y amarlo como somos, sin soñar por encima de nuestra realidad, lo cual es una llamada a la conversión, a la coherencia. Carlos de Foucauld rezaba con el corazón y no con la cabeza; aprendió a ello en su vida monástica, en sus búsquedas y en el Nazaret de sus sueños y de su misión. No se conformó con tenerlo todo hecho en un momento concreto. Encuentro una llamada muy importante para nuestra Iglesia, en medio de los conflictos internos que sufre, siendo nosotros también receptores de esa llamada y desafío:

«Me viene una y otra vez la imagen usada por el cardenal Bergoglio en víspera de su elección papal: Cristo está a la puerta y llama, Pero hoy – añadió Bergoglio – Jesús llama a la puerta de la Iglesia desde dentro y quiere salir, y nosotros hemos de seguirle. Entiendo esta imagen como una valiente exhortación a traspasar las fronteras institucionales y mentales del cristianismo, a hacer de la fe cristiana una auténtica levadura del mundo, una fuerza espiritual de la globalización, una oferta universal y una visión inspiradora»³.

El papa Francisco, soñador para muchos, realista para otros, profeta de nuestro tiempo, nos anima a traspasar las barreras de lo establecido “porque siempre se ha hecho así” pisando tierra y no soñando con imposibles.

Para mí, que he conocido a soñadores y soñadoras, ha habido tres entre los primeros, miembros de la fraternidad sacerdotal Iesus Caritas, que me ayudaron a entender la Oración de Abandono desde lo pequeño, lo débil, lo profundo: el primero fue José Sánchez Ramos, en Murcia, mi maestro de espiritualidad y de hacer camino con las personas de mi entorno. Era el hermano que transmitía paz no sólo con sus palabras; mucho más con su silencio y su presencia. También Mariano Puga, con quien compartí trozos de su vida en América, Europa y Asia, como amigos del alma. Comprendí con él la vida de los

³ WALTER KASPER et alii, *Dios en la Pandemia* (Santander 2020) 86

cristianos frágiles y vulnerables de sus comunidades de las Islas Desertores, en Chiloé, compartiendo la riqueza de los salmos en las laudes y las vísperas en san Antonio de Colo, con su vieja Biblia – yo no llevaba la mía – y celebrando, cuando me dejó solo en una de las islas, la eucaristía con los ornamentos usados por los primeros misioneros jesuitas del siglo XVIII. Mariano me enseñó a soñar con un pueblo liberado en todos los sentidos y a mirar a la gente como habitantes de esos sueños. Otro soñador profeta: el *petit frère* Emmanuel Kolmeogo, en Burkina Faso. En varias ocasiones estuvimos soñando juntos en ese Nazaret monástico, fundado por él, de los hermanitos de Jesús Sauveur en Honda: la pobreza compartida con los pobres de su región y el carisma de Carlos de Foucauld en lo pequeño e insignificante.

No sé quién soñó mejor... Ellos y quienes sienten su corazón abandonado en las manos del Padre.

Que sea nuestro corazón quien hable, no nuestra imaginación.

AURELIO SANZ BAEZA

NOTICIA DE LA COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB-CARLOS DE FOUCAULD

A partir del pasado mes de octubre la *Comunidad EcuMénica Horeb - Carlos de Foucauld* cuenta con un nuevo organigrama de servicio: Responsable general. José Luis Vázquez Borau (Barcelona-España); Asistente general: Julia Crespo (Barcelona-España); Coordinadores: Pablo César Ghilini (Argentina) y Germán Calderón Calderón (Brasil). ¡Qué el Bienamado y Señor Jesús bendiga vuestra tarea de animación y comunión!

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS



*«Los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas;
volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán,
caminarán y no se cansarán» Is 40,31*

«Hace unos días me enviaron a rezar un poco a la casa de un pobre indígena católico muerto en la aldea vecina: ¡qué diferencia entre esa casa y nuestras habitaciones! Suspiro por Nazaret». C. DE FOUCAULD, *Carta a María de Bondy, Trapa de Akbès*, 10.04.1894

I. EXTEZARRETA Y A. RAMOS, *Carlos de Foucauld. Obras espirituales. Antología de textos* (Madrid 1998) 72

EVANGELIZAR ENTRE LOS POBRES DESDE LA FRAGILIDAD

En este texto describiremos cómo nuestra civilización en los inicios del siglo XXI se debate entre la contradicción de un inimaginable progreso tecnológico y económico de unos pocos que convive en contradicción obscena con escandalosas formas de esclavitud y pobreza dentro de la cultura del descarte para dos terceras partes de la humanidad. Ante esta realidad el Evangelio de Jesús nos anuncia que sólo desde los pequeños, nos llega la Buena Noticia, cómo la gente sencilla, los inmigrantes, los enfermos y aquellos en exclusión social nos muestran el camino hacia una comprensión más auténtica de la presencia de Jesús.

Para ahondar en este mensaje, nos sumergiremos en la vida del hermano Carlos de Foucauld, cuya existencia estuvo dedicada a vivir y proclamar la Buena Noticia desde la fragilidad a través de la sencillez y el servicio desinteresado entre los más olvidados. Su testimonio como Hermano Universal es más actual que nunca porque arroja una insospechada luz y una sorprendente respuesta a los retos planteados por la humanidad en este momento de encrucijada de nuestra historia.

El Hermano Carlos vivió una vida de respeto al diferente y gritó el Evangelio con la vida, como hacía Jesús de Nazaret. La mayor parte de su vida no la dedicó a predicar, ni a curar, ni a sanar, ni a perdonar, sino a escuchar, a hospedar al hermano que salía a su encuentro. Carlos de Foucauld sintió la llamada a hacer presente a Jesús en la vida, respetando las culturas, las religiones, las ideas; y estando abierto a la sorpresa de Dios en su historia.

El encuentro de Foucauld con el Bienamado le impulsó a imitar la vida oculta de Jesús en Nazaret desde la cercanía y la amistad con los últimos, compartiendo las condiciones de vida de los más pobres. Su vida de oración y adoración día a día a Jesús Eucaristía fue la fuente y el sostén de las dificultades y contrariedades en las que se desarrolló su espiritualidad.

El drama de la Humanidad y la cultura del descarte

La lectura de la constitución pastoral *Gaudium et Spes*¹, firmada por Pablo VI el 7 de diciembre de 1965, describe como si fuera hoy mismo la compleja y contradictoria situación del ser humano en nuestra sociedad global del siglo XXI como si nada hubiera cambiado desde hace casi sesenta años después. La historia da muestras de estar volviendo atrás.

«Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico. Y, sin embargo, una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchedumbre los que no saben leer ni escribir. Nunca ha tenido el hombre un sentido tan agudo de su libertad, y entretanto surgen nuevas formas de esclavitud social y psicológica. Mientras el mundo siente con tanta viveza su propia unidad y la mutua interdependencia en ineludible solidaridad, se ve, sin embargo, gravísimamente dividido por la presencia de fuerzas contrapuestas. Persisten, en efecto, todavía agudas tensiones políticas, sociales, económicas, raciales e ideológicas, y ni siquiera falta el peligro de una guerra que amenaza con destruirlo todo. Se aumenta la comunicación de las ideas; sin embargo, aun las palabras definidoras de los conceptos más fundamentales revisten sentidos harto diversos en las distintas ideologías. Por último, se busca con insistencia un orden temporal más perfecto, sin que avance paralelamente el mejoramiento de los espíritus²».

¹ n. 4

² Conc. Ecum. Vat. II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes* (7 diciembre 1965)

También el Papa Francisco en sus encíclicas *Laudato si'*³, *Fratelli tutti*⁴ y *Laudate Deum* y en todo su magisterio ha abundado en abrir la mirada al descubrimiento de las luces y sombras de la historia humana en el siglo XXI.

Vivimos, indica en *Fratelli Tutti*⁵, en la cultura del descarte que excluye en su cosmovisión a los más débiles y vulnerables. En el fondo no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas⁶. Este descarte se expresa de múltiples maneras en desprecio a la dignidad sagrada de la vida humana no sólo de los más indefensos como los no nacidos o los ancianos, sino que asume formas miserables que creíamos superadas, como el racismo y el odio al diferente, la explotación laboral, la violencia contra la mujer, la exclusión de dos terceras partes de los derechos fundamentales universales como el acceso a la alimentación, la educación, la salud, la vivienda, a ingreso mínimo vital, al agua potable y el saneamiento... Mientras una parte de la humanidad vive en opulencia, otra parte ve su propia dignidad desconocida, despreciada o pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados o violados.

Reaparece «la tentación de hacer una cultura de muros, de levantar muros, muros en el corazón, muros en la tierra para evitar este encuentro con otras culturas, con otras personas. Y cualquiera que levante un muro, quien construya un muro, terminará siendo un esclavo dentro de los muros que ha construido, sin horizontes. Porque le falta esta alteridad»⁷. Estas situaciones de violencia van «multiplicándose dolorosamente en

³ Carta encíclica *Laudato si'* (24 de mayo de 2015)

⁴ Encíclica *Fratelli tutti* (3 de octubre de 2020)

⁵ *Ibid*, 7 ss.

⁶ Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede (11 enero 2016): AAS 108 (2016), 120; L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (15 enero 2016)

⁷ Discurso a los profesores y estudiantes del Colegio "San Carlos" de Milán (6 abril 2019): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (14 abril 2019) 7

muchas regiones del mundo, hasta asumir las formas de la que podría llamar una “tercera guerra mundial en etapas”»⁸.

En este contexto la constitución pastoral *Gaudium et Spes* define con claridad la misión del Pueblo de Dios en la historia, su presencia y la acción en el mundo actual. «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón». La comunidad cristiana, el Pueblo de Dios, sólo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo

Y esta llamada a sentir la vida de los demás en su propia vida, como si corriera por el torrente de sus venas el sentir del prójimo, la supo vivir Carlos de Foucauld como oyente del Evangelio de Jesús. La llamada que recibe es a evangelizar desde abajo y con la gente, tratando de iluminar sus vidas con la fuerza del Evangelio de Jesús con la presencia de su fragilidad para que sea el Señor quien haga su obra.

El descubrimiento del Hermano Carlos de “las presencias de Jesús”

Para el Hno. Carlos el misterio de la Encarnación de Jesús será el que le lleve a la contemplación de un Dios cercano y dialogante con la persona humana y preocupado por cada ser humano y su dignidad. El Hno. Carlos vive su fascinación a la Encarnación de Dios, como la música del gran himno cristológico de Fil. 2,5-11 que contempla el anonadamiento-exaltación de Cristo, y sobre el que Carlos, sin citarlo expresamente construirá la partitura de su vida, nos dirá Ion Etxezarreta⁹.

⁸ Mensaje Jornada Mundial de la Paz 1 enero 2016 (8 diciembre 2015), 2: AAS 108 (2016), 49; L'Osservatore Romano (18-25 diciembre 2015) 8

⁹ *Hacia los más abandonados* (Granada 1995) 59

«El Evangelio me mostró que el primer mandamiento es amar a Dios de todo corazón, que era necesario encerrar todo en el amor y que el primer efecto del amor es la imitación de Jesús. No me sentía formado para imitar su vida pública en la predicación; debía, por tanto, imitar la vida oculta del humilde y pobre obrero de Nazaret...deseando parecerme más a Jesús, un desasimiento más profundo y un abajamiento más grande...me volví a Nazaret para vivir desconocido, como obrero de mi trabajo diario...Hace un año que fui ordenado sacerdote, y estoy haciendo gestiones para poder continuar en el Sahara 'la vida oculta' de Jesús en Nazaret, no para predicar, sino para vivir en soledad la pobreza, el humilde trabajo de Jesús, tratando de hacer bien a las almas, no a través de la palabra, sino por la oración...la práctica de la caridad»¹⁰

Es pues la imitación de Jesús la que forma el centro de su vida como consecuencia de la adoración a un Dios hecho hombre en la Encarnación. Pero esta identificación con el Bienamado Señor y Salvador se hace especial cuando va progresando en el descubrimiento de las presencias de Jesús en su Evangelio, en la Eucaristía, en la salvación de todos los hombres y cada uno de los hermanos más pequeños.

Deteniéndonos en el camino de descubrimiento de Jesús en los más pequeños, Carlos de Foucauld escribe a su amigo Louis Massignon:

«Creo que no hay palabra en el Evangelio que haya causado en mí una impresión más profunda y transformado más mi vida que ésta: "Todo lo que hacéis a uno de estos pequeños, es a Mí a quien lo hacéis". Si se piensa que estas palabras son las de la Verdad increada, con que fuerza

¹⁰ D. BARRAT, *D. et R. Charles de Foucauld et la fraternité* (Paris 1959) 37

es empujado uno a buscar y amar a Jesús en estos pequeños...»¹¹

Y especialmente el camino hacia el hermano se realiza por medio de la amistad. El que fue conducido a Jesús por sus amigos, quien vive la amistad íntima con Jesús, quien ha derramado afecto a aquellos con quienes conviven está convencido que la amistad es la forma más genuina de ser hermano. Carlos de Foucauld da todo de sí sin esperar nada a cambio, con un exquisito interés y predisposición para acoger y cuidar al que viene a él.

En su diario de Béni-Abbés en 1904 tratando de la atención a los demás nos dice:

«Primero con los cristianos: charlar mucho con ellos; ser el amigo de todos, de los buenos y de los malos; ser el hermano universal... El bien mayor que se puede hacer a los cristianos es llegar a ser el amigo del corazón ... Segundo con los cristianos indígenas: ser de acogida fácil, muy grata con ellos... Con los otros indígenas tratar de ponerlos en confianza y amistad... obtener su amistad por la bondad, la paciencia, por los pequeños servicios (pequeñas limosnas, medicamentos, hospitalidad) ... En la medida de lo posible vivir como ellos. Tratar de mantener la amistad con todos, ricos y pobres, según la tradición evangélica»¹²

Esta intuición del Hno. Carlos se transmite a sus proyectos como el de las constituciones de los Hermanitos y Hermanitas del Sagrado Corazón:

«Eran los pobres los que atravesaban el umbral de la santa casa de Nazaret, los que allí acudían con confianza;

¹¹ *Lettres à Louis Massignon*, 198

¹² *Cartas de Beni-Abbés*, 115-117

hagamos lo mismo para que los pobres vengan con confianza a la Fraternidad, para que nos miren como sus amigos y sus hermanos»¹³.

Podríamos decir que Carlos de Foucauld está presente a esta Presencia, está despierto como las vírgenes prudentes a descubrir que viene el Esposo en cada una de las relaciones humanas cotidianas que vive, especialmente en el encuentro con quien es más pequeño y vulnerable. El encuentro en la amistad se convierte en un sacramento para él, en algo sagrado, en una presencia real en la que comulga con «una porción del Cuerpo de nuestro bienamado Esposo Jesús»¹⁴.

El Hno. Carlos, como Jesús, prefiere compartir la vida sencilla de personas y comunidades alejadas de los círculos de poder. Todos cuantos han hecho suya la opción por vivir como últimos entre los últimos, como el Poverello de Asís hace más de ocho siglos y el Hermano Universal, han anticipado el espíritu del Concilio Vaticano II de hacer como seguidores de Jesús propios los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren.

La fuerza en la debilidad. La espiritualidad del fracaso

Nos dirá Nicolás Viel en el epílogo del libro de Margarita Saldaña, *El hermano inacabado*¹⁵, que el hermano Carlos ofrece un concepto de santidad que está lejos de la perfección moral y más cerca de la experiencia profundamente humana, llena de limitaciones y pequeñeces. Una idea de santidad vinculada a la conciencia de fragilidad y a la apertura de la vida hacia un amor mayor, con la certeza de que Dios hace cosas grandes con nuestro barro.

¹³ Antología de las obras espirituales de Carlos de Foucauld, 459

¹⁴ *Ibid.*, 460

¹⁵ (Santander 2022)177

La existencia del peregrino Foucauld ofrece una verdadera espiritualidad del fracaso y una escuela para quienes el seguimiento de Jesús y el proyecto del Reino supone volver a comenzar una y otra vez. Carlos de Foucauld vivió su entrega a los demás y en ellos a Jesús en una tensión de crecimiento espiritual entre la confianza y la incertidumbre. Su vida se debatió en la polaridad entre el buscador de intimidad con el Amado y el deseo del encuentro humano, en la presión contrapuesta entre su debilidad y sus egoísmos y el deseo de entregar completamente la vida. Es en esas fracturas, en esas grietas de nuestra fragilidad donde aflora la Presencia de quien nos va amando y moldeando, no tanto en nuestras fortalezas que nutren el ego, como en las hendiduras de nuestras inconsistencias, en esa tensión esencial que intermedia entre nuestros deseos de ser mejores y de instaurar el Reino desde un ánimo voluntarioso y la terca realidad que parece imponerse, la de la fuerza del mal que a veces nos empuja a la desesperanza y a preguntarnos por la presencia de Dios en la historia.

La experiencia espiritual de Carlos de Foucauld supone asumir la experiencia de vacío, la de un Dios que se hace presente en medio de nuestras noches, no para iluminarlas sino para ofrecer la fuerza y el sentido de sostener nuestra debilidad. La herencia del atrayente y deslumbrante itinerario vital y espiritual de Carlos de Foucauld nos ubica en la posición existencial natural de la vida del seguidor de Jesús, la tensión entre nuestros ideales y la realidad que se nos impone.

Ante ello Pablo de Tarso se da cuenta en el areópago de Atenas de que en la evangelización no se convence al otro a base de argumentos ni de presiones, sino que ha de ser la gracia de Dios la que entre en el corazón del otro y lo cambie. Nuestra colaboración consiste en ser testigos con nuestra vida y con nuestras palabras de lo que hemos vivido y recibido como lo hizo el Hno. Carlos. Llegar al corazón del otro y mucho más cambiar su corazón, es cosa propia de Dios. Se trata de confiar en la gracia de Dios y dejarle a Dios que actúe.

Pablo al final de su vida nos habla de una experiencia más honda, de un revés continuado: «Me han metido una espina en la carne, un ángel de Satanás que me apalea para que no sea soberbio. Tres veces he pedido al Señor verme libre de él; y me ha respondido: Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad» (2 Cor 12,8). Algo le molestaba, le humillaba, le tenía como derrotado. Y por eso, acude a la gracia de Dios, a la petición humilde de la gracia para superar esa espina.

La respuesta por parte del Señor es clara. No le da su gracia para eliminar el obstáculo, sino para soportarlo con humildad. Dios no nos quiere superhombres, quiere que confiemos en su gracia y nos fiemos de su amor. Y aquí el apóstol nos da una gran lección: «Vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte». San Pablo resume de esta manera la paradoja más profunda de la vida cristiana. Lo que parece una contrariedad, se convierte en una oportunidad de crecimiento, una oportunidad para la humildad, una oportunidad para confiar en el amor de Dios.

Carlos de Foucauld vivió su imitación y el seguimiento de Jesús su Bienamado en una constante pasión desbordante de energía en el que el verdadero peligro para él estaba en la pasividad y en el no arriesgar. Hizo del “Nunca atrás” (“Jamais arrière”) una regla de vida. Pero su movimiento también estuvo lleno de contradicciones y fracasos. Aun así, Carlos de Foucauld se sintió fuerte en la debilidad. Es decir, en la providencia de Dios, que conduce para nuestro bien los hilos de la historia, la tensión entre ideales y realidad son ocasión de renovada confianza, situaciones desesperadas son ocasión de mayor confianza, situaciones de debilidad son ocasión de una fortaleza que no es nuestra, sino que viene de Dios.

Los pobres nos evangelizan

La Buena Noticia le llegó a Carlos de Foucauld a través de la vida de personas comunes y corrientes. A nosotros también nos llega desde los pequeños, desde la sencillez, la inmigración, la enfermedad y la exclusión social.

a) *Inmigrantes*: Mensajeros de la Buena Noticia a través de la adversidad. En un mundo globalizado, las historias de los inmigrantes son testimonios conmovedores de perseverancia, esperanza y fe. Muchos de ellos enfrentan dificultades inimaginables en busca de una vida mejor, y en medio de su sufrimiento, nos muestran dónde encontrar a Jesús. El Evangelio nos recuerda la importancia de acoger al extranjero, y al mirar la realidad de los inmigrantes, entendemos que, en su búsqueda de dignidad y oportunidades, llevan consigo la Buena Noticia.

El inmigrante, al igual que Jesús, conoce la experiencia de la marginación y el rechazo. Su valentía para enfrentar lo desconocido y su capacidad para mantener la esperanza en medio de la incertidumbre son lecciones vivas de fe y confianza en la providencia divina. Al mirar a los inmigrantes, reconocemos a Jesús en aquellos que buscan un hogar y una comunidad donde puedan vivir con dignidad.

b) *La Buena Noticia en la enfermedad*: un camino de redención y compañía. La enfermedad, a menudo vista como un recordatorio doloroso de la fragilidad humana, se convierte en un escenario donde la Buena Noticia se manifiesta de maneras únicas. Aquellos que enfrentan enfermedades crónicas o graves nos ofrecen lecciones de valentía, paciencia y aceptación. En su sufrimiento, nos muestran cómo encontrar a Jesús en medio del dolor y la vulnerabilidad.

La figura de Jesús como sanador y consolador se hace evidente en el acto de cuidar a los enfermos. La compasión y el amor desinteresado que se manifiestan a través de los cuidadores y la comunidad en general nos recuerdan el llamado cristiano a ser instrumentos de la Buena Noticia. La enfermedad, lejos de ser un obstáculo insuperable, se convierte en un camino

de redención y compañía, revelando la presencia sanadora de Jesús en los momentos más difíciles.

c) *Exclusión Social*: Encuentros que revelan a Jesús en el abandon. La Buena Noticia se manifiesta de manera especialmente poderosa en los encuentros con aquellos que han sido excluidos y marginados por la sociedad. Al mirar la realidad de aquellos que viven en la periferia, reconocemos a Jesús en el rostro del abandonado y el desposeído.

Carlos de Foucauld, inspirado por el Evangelio, dedicó su vida a vivir entre los más desfavorecidos del norte de África. Su experiencia con la exclusión social y la pobreza le permitió ver a Jesús en cada rostro que encontraba. La lección que podemos extraer de su vida es la importancia de no alejarnos de aquellos que son considerados los “últimos” en la sociedad, sino acercarnos a ellos con amor y compasión, reconociendo que, en su sufrimiento, encontramos a Jesús mismo.

La vida del Hno. Carlos, es un ejemplo vivo de cómo vivir la Buena Noticia a través de la sencillez y el servicio. Su decisión de adoptar un estilo de vida simple y humilde, compartiendo la vida de los nómadas y aprendiendo sus costumbres, mostró cómo la Buena Noticia puede encarnarse a través de la identificación con los menos privilegiados. Carlos de Foucauld nos enseña que la verdadera grandeza se encuentra en el servicio desinteresado, en vivir en solidaridad con los más pobres y marginados.

Revisando nuestra vida

Para finalizar mencionamos aquí a los testimonios y cuestionamientos de vida de los asistentes a la Asamblea General de la Fraternidad Sacerdotal de Santo Domingo con el tema *Para ser hermano entre todos los hombres* que nos acercó Francisco Clemente en su libro *Testigo de unas vidas*¹⁶ y que pueden activar

¹⁶ (Granada 1993)

nuestra revisión de vida individual y fraterna ante el reto de evangelizar entre los pobres desde nuestra fragilidad:

- «Dice Jesús: “Dichosos los pobres...”» Y a mí se me ocurre pensar: dichoso los que empiezan a tomar conciencia de sus limitaciones, los que comienzan a aceptarse como son, los que confían que Dios puede hacer lo imposible. En este sentido la aceptación de nuestra pobreza es un acto liberador de Dios en nosotros que nos hace fuertes en nuestra debilidad».
- ¿Cómo es el estilo de nuestra presencia entre los pobres? ¿Tratamos de acercarnos a la gente con sencillez sin ninguna pretensión?
- Evangelizar viviendo al servicio de los excluidos se convierte en una ardua tarea ¿percibimos la llamada de Dios a trabajar sin desánimo? ¿Aceptamos el sentimiento de impotencia en el que vivimos en el mundo de la marginación al no poder cambiar la realidad que se nos impone? ¿Percibo la presencia del Espíritu en este desfase entre ideal y realidad?
- Evangelizar viviendo al servicio de los excluidos se convierte en una ardua tarea ¿percibimos la llamada de Dios a trabajar sin desánimo? ¿Aceptamos el sentimiento de impotencia en el que vivimos en el mundo de la marginación al no poder cambiar la realidad que se nos impone? ¿Percibo la presencia del Espíritu en este desfase entre ideal y realidad?
- Para ayudar a crecer a las personas y mantener una “terca” esperanza, como decía Pedro Casaldáliga, habrá que hacerlo desde otra perspectiva, habrá que situarse en la esperanza y la utopía del Reino.

- Más que lo que hacemos o decimos debería preocuparnos nuestro estilo de ser y vivir. Ante la pobreza y marginación de tantos seres humanos que contemplan nuestros ojos hemos de preguntarnos ¿cómo quiero a la gente cómo les acompaño? ¿cómo me entrego por ellos?
- Desde el Evangelio recibimos llamadas para acercarnos y optar por los pobres. No se trata de hacer proyectos ni de realizarte tú sino de estar con ellos y para ellos. Si sientes amor y compasión por ellos hay un principio de evangelización. No hemos de ser impacientes.
- Entrar en el camino de compartir la pobreza y la marginación es entrar en el camino de la Cruz. No es fácil optar por este mundo porque el sufrimiento te llega de inmediato pero la fidelidad a Jesús nos lleva a acercarnos a los pobres.
- ¿Cuál es nuestra tarea en el momento presente? El Hno. Carlos de Foucauld fue al desierto, se situó en la frontera, se comprometió. Si queremos seguir sus pasos tendremos que aceptar que estar en la frontera es estar en el desierto y renunciar a éxitos inmediatos.
- Los pobres me enseñan a valorar lo inmediato, a vivir el hoy de Dios, me recuerdan los valores reales de la solidaridad y el compartir todos los días. Admiro su alegría de vivir a pesar de sus dificultades, entre ellos encuentro calor y cercanía. Son fieles en sus relaciones de amistad. En fin, sólo un pobre puede ayudar a ser verdaderamente pobre. Por ello doy gracias a Dios cada día.

Epílogo. Sólo identificándose con los últimos Carlos de Foucauld llegó a ser hermano de todos

El papa Francisco reconoce sentir su inspiración en la vida y el testimonio del hermano Carlos en los últimos números de la encíclica *Fratelli tutti*. con sus palabras y las del testamento de Francisco de Asís a sus hermanos: «Comencemos hermanos porque hasta ahora poco o nada hemos hecho»¹⁷.

«En este espacio de reflexión sobre la fraternidad universal, me sentí motivado especialmente por san Francisco de Asís, y también por otros hermanos que no son católicos: Martin Luther King, Desmond Tutu, el Mahatma Mohandas Gandhi y muchos más. Pero quiero terminar recordando a otra persona de profunda fe, quien, desde su intensa experiencia de Dios, hizo un camino de transformación hasta sentirse hermano de todos. Se trata del beato Carlos de Foucauld.

Él fue orientando su sueño de una entrega total a Dios hacia una identificación con los últimos, abandonados en lo profundo del desierto africano. En ese contexto expresaba sus deseos de sentir a cualquier ser humano como un hermano (...) Quería ser, en definitiva, “el hermano universal”»¹⁸.

ENRIQUE GONZÁLEZ LORCA

¹⁷ *Ibid.*, 65

¹⁸ FRANCISCO, Encíclica *Fratelli tutti* (3 de octubre de 2020)

IDEAS Y ORIENTACIONES



*«Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad.
Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades,
para que permanezca sobre mí el poder de Cristo». 2 Cor 12, 9*

«Después de mi última carta, de Roma, he pasado cuatro años como ermitaño en Tierra Santa, viviendo del trabajo de mis manos como Jesús bajo el nombre de “hermano Carlos”, desconocido para todos, pobre y gozando profundamente de la oscuridad, del silencio, de la pobreza, de la imitación de Jesús – la imitación es inseparable del amor, tú sabes esto, el que ama quiere imitar. Es el secreto de Jesús de Nazaret crucificado hace 1900 años y paso la vida procurando imitarle tanto como lo puede mi debilidad».

C. DE FOUCAULD, *Carta a Gabriel*
Tourdes, 1902

COMPROMISO DE SERVICIO EN LA FRAGILIDAD

Tres pasos en nuestras tres meditaciones, a partir del tema que me habéis confiado: Fragilidad, Servicio, Compromiso.

Iº. *EN LA FRAGILIDAD*, COMPARTIDA POR LOS SERES HUMANOS Y POR DIOS

Muchas son las fragilidades personales que podemos sentir y muchas son las fragilidades de las que podríamos hablar en nuestros hermanos o prójimos. Pensemos desde el principio ya en las nuestras.

Está la edad que se nos ha echado encima. Pero me propongo meditar sobre la fragilidad existencial, vital, esa que sentimos todavía hoy los humanos y, sobre todo, los cristianos especialmente sensibles a la pasión por la que pasa nuestro mundo.

En una primera aproximación, diríamos que la “fragilidad”, es una experiencia de necesidad, de dependencia, de ayuda mutua y reciprocidad. Es señal diferencial del ser humano adulto el “dejarse afectar por” el otro o por lo que sucede, y no poder dejar de responder a lo que nos ha afectado, al tiempo que sentimos que no lo podemos todo, que somos frágiles. Es el paso del poder a la ternura, del “podemos” a la “com-pasión”.

a) *¿En qué contexto cultural me sitúo?*

En la antigüedad, era clara la conciencia de fragilidad o creaturalidad entre los seres humanos; eran claras las limitaciones y la finitud, clara la Trascendencia y lo Sagrado, cuya omnipotencia no nos pertenecía y de la que dependíamos.

En la modernidad: la “metamorfosis” que sufrió lo “sagrado” hizo que lo sagrado y su omnipotencia se acercaran a los hombres y mujeres de la modernidad, quedando casi a su alcance, en sus manos, grande era el poder de la razón: al menos en el futuro se proyectaba el ser humano casi omnipotente, mediante la ciencia y la tecnología y la educación racional del género humano.

«Lo sagrado ya no requiere un trascendimiento de la persona; es una dimensión de su profundidad y de su dignidad. El resultado es aquí una religión del ser humano, ya no del Dios único; o, mejor, religión del hombre individual concreto y el círculo de los suyos y, en algunos casos, del «otro en general y no sólo de aquél con quien mantengo un vínculo privilegiado». Ese otro puede seguir suscitando la forma más clara de trascendimiento que es el don de sí, pero la suscita desde la llamada a la propia responsabilidad, no desde la imposición exterior de una tradición o una autoridad. Es la religión sin Dios o la religión del «ser humano divinizado», donde la divinización no supone la superación real de la condición humana, sino el desarrollo de sus mejores posibilidades». (JUAN DE DIOS MARTÍN VELASCO)

En la posmodernidad actual se ha llevado al extremo ese rechazo de toda tradición o autoridad hasta caer en la subjetividad y la individualidad, con derecho a tener todos los derechos, abdicando bastantes veces de la responsabilidad con el otro o ante la vida y la tierra.

Mientras la investigación científica y la tecnología, y la consecuente digitalización de la vida de los humanos, permanece no cuestionada y crece con fuerza su dominio sobre la política y la economía, ... «se ha dado alas a la subjetividad y al individualismo en lo que tiene de más sentimental y emotivo y, por consiguiente, de más plural e incluso anárquico». (JUAN DE DIOS MARTÍN VELASCO)

«Aquí llegamos al verdadero punto problemático de toda la cuestión: detrás de la cara alegre y jovial de Peter Pan [la sociedad proyectada en la eterna juventud] hay una forma real de egolatría, un culto al yo, que nos encierra en nosotros mismos y nos ciega a los demás y al mundo, y de hecho siempre nos hace estar listos y dispuestos a sacrificar a los demás y al mundo en el altar de nuestro yo» (ARMANDO MATTEO, *Convertir a Peter Pan*).

«El individualismo no nos hace más libres, no más iguales, no más hermanos. La mera suma de los intereses individuales no puede generar un mundo mejor para toda la humanidad. Ni siquiera puede preservarnos de tantos males que se vuelven más globales. Pero el individualismo radical es el virus más difícil de vencer. Engaña. Nos hace creer que todo consiste en dar rienda suelta a las propias ambiciones, como si acumulando ambiciones y seguridades individuales pudiéramos construir el bien común» (FRANCISCO, *Fratelli tutti*, 150).

El mayor beneficiado de este individualismo es el capitalismo que aprovecha la tecnología, el individualismo y las rupturas sociales para que cada uno busque su bienestar en el consumo y el disfrute; mientras, por debajo, el capitalismo financiero y armamentista sigue con sus guerras determinando nuestro mundo como la verdadera mano invisible.

b) *Caigamos de la mentira de nuestra proyección en el poder. La fragilidad nos pertenece como seres humanos.*

Nunca desaparecerá el hecho diferencial del ser humano²², porque su garante es nada menos que Dios mismo. Y lo que nos caracteriza es el libre “dejarnos afectar por” los demás seres humanos, y por todo lo que nos va pasando a los humanos. “Dejarnos afectar por”, que despierta nuestro “sentido de res-

²² MARGARET MEAD, una de las primeras antropólogas en los estudios sobre la evolución de las especies y los orígenes de la humanidad y sus civilizaciones, fue preguntada por lo que ella consideraba una señal de lo que sería diferencial en el ser humano respecto del mundo animal del que provenía. Ella no respondió señalando a los instrumentos que indican el comienzo más rudimentario de lo que sería el poder y la tecnología en un futuro, sino al hallazgo de un hueso humano, una tibia, que mostraba claramente una rotura que por el tiempo de su inmovilidad había crecido hueso para cicatrizar la rotura y poder volver a caminar. Eso indicaba que en el tiempo del reposo que había debido hacer para inmovilizar la pierna no había caminado para conseguirse alimento, y que algún otro ser humano había cuidado de él.

ponsabilidad por” lo que nos ha afectado. Y aquí es donde experimentamos nuestra fragilidad entre todo lo que nos afecta y el no poder dar una respuesta cabal a todo eso.

«La humanidad está construida en la calidad *del libre afectarse-por*, acumulado e invertido a lo largo de los milenios, que ha obrado miles de millones de milagros cada día. Me refiero a *esa sensibilidad y a esa preocupación por lo humano*, en nosotros e –inseparablemente– en el otro, capaz de excavar su camino hacia el cielo incluso en los abismos de la tragedia, de cualquier tragedia humana [...]. En la pequeñez de cada existencia la llamada de esta sensibilidad por lo humano aparece una y otra vez, y equivale a *la sensibilidad por lo que es de justicia o no*. La desesperación de un hijo que ni siquiera es mío, la deshonrosa prevaricación contra el indefenso, me cuestionan. Una vez que ha aparecido esta sensibilidad por lo humano, el otro, es el ser humano el que está en nuestras manos y nos juzga. *El individuo que es capaz de hacerse prójimo es un adulto, digno de sentarse en la asamblea de los humanos*; el que es capaz de amarse sólo a sí mismo, todavía no» (P. SEQUERI, *Contro gli idoli postmoderni*, (Torino 2011) 23-24).

c) *El Dios de Jesús se dejó afectar por sus criaturas humanas, en su deriva a causa de los errores de su libertad, y respondió por ellas, fiel a su amor creador y dador de vida, fiel a su proyecto creacional*

Si hombres y mujeres somos afectables, también Dios se nos ha mostrado “afectable”, puede ser afectado, precisamente por ser Dios comunión de amor. Y se ha revelado tan afectado que ha llegado a comprometerse personalmente con nosotros, en la persona de su Hijo Jesús. Así nos ha mostrado su omnipotencia, siendo afectable y mostrándose afectado, porque es una omnipotencia en el Amor.

Si la omnipotencia de Dios es la del amor, entendemos, por una parte, el respeto al otro, a nosotros, y, por otra parte, la

determinada voluntad de salvar al otro, a nosotros. Por eso, nada hay tan grande ni fuerte que pueda obligar ni dominar a Dios, él es Dios; en cambio, puede encarnarse en la mayor fragilidad y ser Dios en la fragilidad humana (*non coerceri maximo, continere tamen a minimo*²³) si es para amar o salvar. «Oh, Señor y Dios nuestro, que manifiestas especialmente tu poder con el perdón y la misericordia...» (Oración del domingo XXVI del tiempo ordinario). «Justamente porque puedes todo, tienes misericordia de todo el mundo y apartas la mirada de los pecados de los hombres» (Sab 11, 23).

La fragilidad o la debilidad de Dios ante el pecado de los hombres expresa la omnipotencia de su Amor. Entendemos también que san Pablo describa la forma en que Dios actúa en el mundo a lo largo de la historia de su revelación:

«Dios ha escogido lo necio del mundo para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. A él se debe que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual se ha hecho para nosotros sabiduría de parte de Dios, justicia, santificación y redención» (1Cor 1,27-28).

La fragilidad de Dios se mostró en la fragilidad de Jesús y su dejarse afectar. Jesús, afectado por la cantidad de personas que deambulan como ovejas sin pastor, afectado por los enfermos, por los pobres, por los tenidos por pecadores públicos, por la condición de la mujer de su tiempo, por los niños...

Jesús afectado por la dureza de corazones como la de quienes se muestran seguros de sí mismos y marcan distancia respecto a los impuros e ignorantes de las leyes, o desprecian a quienes no son como ellos.

²³ Adagio medieval que recoge Hölderlin y antes san Ignacio de Loyola.

Jesús frágil, desde el comienzo de su existencia y crecimiento como niño en la familia de Nazaret, aprendiendo el oficio de ser y hacerse humano como nosotros. Necesitado del tiempo y de los demás con los que crece, hasta que llegue su “Hora”

d) *La fragilidad se hermana con la paciencia: “La paciencia es la pasión de la duración consentida”*²⁴.

¿Por qué decimos pasión? Porque es un padecer. Nos alcanza un padecer, porque no pasa lo que debería pasar, y nos obliga a esperar. Pero con la conciencia despierta empezamos a ver atentamente que pasa lo que realmente pasa, y que esto no puede estar pasando sin sentido.

La paciencia es pasión también por lo que anhelamos y hemos de esperar, o por la reorientación de nuestro anhelo hacia nuevos objetivos más realizables. Viene a coincidir esta pasión con nuestro apasionamiento por lo real, cuando se descubre una mayor riqueza en la realidad, aunque limitada o pobre, que en lo imaginado o idealizado. Cuando esto sucede es una suerte o una gracia. Es éste un sentido positivo de la paciencia como pasión. Equivaldría a hambre de realidad, preferir la realidad a la idealidad.

“Pasión de la duración”. Con la duración, se deja correr el tiempo. No se queman las etapas. No se pasa por encima de las cosas ni de las personas, ni por encima de sus sentimientos, conocimientos y deseos. Ahora es el tiempo de la espera, el tiempo de la gestación, de la maduración. Ahora tiene la palabra, simplemente, el tiempo.

“Pasión de la duración consentida”. Hace falta consentir libremente para ser paciente, hace falta implicarse activamente, aunque no nos movamos. Quizá no hay mejor expresión que la de “estar despiertos”, que es mucho más que no estar dormidos.

²⁴ CATHERINE CHALIER, (ed.), *La paciencia. Pasión de la duración consentida*, (Madrid 1993)

Los evangelios lo expresan como permanecer vigilantes, en vela. Es el estar en vela al que nos exhorta repetidamente Jesús de Nazaret. Es también no apresurar los tiempos del final. «Si alguno os dice: “Mirad, el Mesías está aquí”, o “Miradlo allí”, no lo creáis» (Mc 13,21). No obstante, hay que velar con las lámparas encendidas y con aceite de reserva (cf. Mt 25,1-13), el aceite de la oración, por un objetivo, que también se repite mucho en los evangelios: que no os pille de sorpresa, como la visita de un ladrón (cf. Mt 24,42-44), para estar preparados para cuando nos llegue “la Hora” en que debemos responder como verdaderos seres humanos. Y eso acontece bastante antes de la propia muerte. La llegada del Esposo ha de ser deseada, esperada, cuidada, amada. Es el encuentro personal con Jesús en los calvarios de este mundo.

No es, pues, el tiempo de la inactividad, de vagancia, de hacerse el despistado, de mirar para otro lado, ni de decir con el zorro de la fábula: “están verdes”. Y con todo, es cierto que no hay por qué afanarse tanto por tantas cosas que no son prioritarias, aceptando que cada día traerá su afán, su agobio y hasta sus males soportables (cf. Mt 6,33-34).

e) La fragilidad culmina un día con la despedida de los que amamos y abandono total en manos del Padre, mientras ofrecemos con Jesús nuestro espíritu a, y por, quienes amamos.

«Os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré».

Preguntas para orar y compartir

¿Somos conscientes de nuestras fortalezas y debilidades?

¿Cuáles son mis reacciones cuando experimento mi fragilidad, podríamos compartirlo en su debido tiempo?

¿Qué digo de la paciencia? ¿Llego a vivirla desde el respeto a la realidad, a los otros y a Dios?

¿Entiendo que Dios muestre su omnipotencia?

IIº. *SERVICIO EN LA FRAGILIDAD. JESÚS EL “SIERVO DE YAHVÉ” DESDE “EL ÚLTIMO LUGAR”*

La figura de Jesús como el Siervo de Yahvé según Isaías, no podía atraer mucho. Pensaron más bien en el Mesías y sus obras mesiánicas para la restauración de Israel. ¿Por qué puede seguir atrayendo Jesús, el Siervo, a un mundo como el nuestro? Meditemos antes sobre la vida de Jesús y por qué atraía.

1. *¿Por qué atraía Jesús a la gente de su tiempo?*

Jesús comenzó recorriendo pueblos y aldeas de Galilea de junto al gran lago de Galilea o de Tiberíades. Era como un predicador itinerante y se dejó acompañar por algunos discípulos en su itinerancia, varones y mujeres que se unían a él

Atraía por sus *palabras*: Anunciaba que Dios venía a reinar entre nosotros lo que significaría una Buena Noticia para los pobres con hambre y sed de justicia. Sus Bienaventuranzas chocaban, pero eran todo un canto de esperanza y alegría. Jesús sorprendía porque sus palabras eran un hablar con autoridad propia, no como la de los escribas y fariseos que se apoyaban en la autoridad de la letra y de tradiciones humanas.

Por su modo de hablar de Dios en sus preciosas *parábolas*: La semilla esparcida en todos los terrenos, la de la oveja perdida o del hijo perdido, la del buen samaritano, la de los niños en la plaza, la de los jornaleros acogidos para el trabajo en la viña a todas las horas del día...

Atraía por su *sabiduría y aliento de vida*: tenía dichos sabios como «por sus frutos los conoceréis»; «no tengáis miedo, pues nada hay oculto que no haya de salir a la luz; lo que me oís al oído, proclamadlo desde los terrados». «Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. ¿No se venden un par de gorriones por una moneda? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo: valéis más vosotros que muchos gorriones».

Atraía por sus *acciones sanadoras*: Jesús sanó algunos enfermos que no se regían por sí mismos y los tenían por endemoniados, algunos cojos, sordomudos, ciegos, de fiebre, algunos leprosos, parálíticos... Fue lo que más atrajo y admiró la gente, su poder de sanar. Pero no engañó a la gente que le buscaba sólo para que solucionase sus problemas, quería que vieran el amor de Dios actuando y sanando y que ellos sanaran desde el amor. Por eso sanó primero los corazones ofreciendo el perdón de Dios. Al parálítico: «Tus pecados te son perdonados»; eso es lo primero, antes de decirle: «Toma tu camilla y echa a andar». Y no se dedicó a sanar. Sólo era un signo de la Buena Noticia que anunciaba y actuaba.

Atraía por su *compasión*: mirando a la gente la veía como ovejas que no tienen pastor. Se acercaba a la gente con gestos compasivos, su mirada de ternura, su sonrisa, sus manos levantando, bendiciendo, acompañando.

Atraía su *debilidad* ante los débiles, los niños, los marginados por su enfermedad o condición, ante las mujeres y especialmente las maltratadas, ante los pecadores, los explotados por los impuestos y también los despreciados publicanos que abusaban con los impuestos, ante los extranjeros para el pueblo judío como la mujer siriofenicia, a la que acabó reconociéndole su gran fe.

Pero mostró su valentía, *fortaleza y verdad*, ante los fuertes y seguros de sí mismos, los de corazón endurecido. Y, sobre todo, cuando tuvo que encarar el desenlace fatal de su vida a partir del conflicto provocado con los poderosos, celosos guardianes del orden religioso y político establecido.

Jesús atraía por cómo hablaba de Dios y cómo hablaba a Dios como a su propio Padre, en sus momentos en que se retiraba a solas, y los discípulos y seguidores le podían observar a distancia.

A los discípulos les costó admirar a Jesús en su actitud permanente de servicio: «Yo estoy entre vosotros como el que

sirve». Cuando discutían sobre quién sería el más importante en el Reino que venía, Jesús les dijo: «El que quiera ser primero sea el servidor de todos». Les desconcertó el gesto de Jesús cuando reunidos para la última cena, se ciñe la toalla al principio y se dispone a lavarles los pies. Esto y las palabras de entrega de su vida sobre el pan y vino compartidos, les sorprendió mucho (era su Maestro y Señor, pero no su jefe ni amo). Les sorprendió, pero luego se convertiría en algo esencial a su persona y vida, lo más importante que habían captado de Jesús y por lo que merecía la pena seguirle hasta la muerte. Habían conocido al “Siervo de Dios” que daba su vida para la vida del mundo.

Así pues, Jesús encaró el conflicto que se le echó encima, pero no salió de él odio contra los que se declararon sus enemigos a muerte o contra el que le traicionó, sólo salía tristeza, pena por ellos: «¡Jerusalén, Jerusalén!, que matas a los profetas y apedreas a quienes te han sido enviados, cuántas veces intenté reunir a tus hijos, como la gallina reúne a los polluelos bajo sus alas, y no habéis querido».

Entonces y hoy, Jesús atrae y admira cómo encara su condena a muerte, con su mansedumbre, sufriendo, compadeciendo, perdonando y ofreciéndose por nosotros. El centurión romano, viendo cómo había muerto, exclamó: «Verdaderamente este hombre era justo», «en verdad este hombre era Hijo de Dios».

2. ¿Por qué puede atraer Jesús a nuestro mundo?

Repasando los relatos de la infancia de Jesús y los de su vida itinerante por Galilea y Judea, hay motivos suficientes para ir diciendo, esta vida humana de Jesús ya es algo, o, ya es mucho, ya es valiosa, ya atrae y es un maravilloso ejemplo... Pero con Jesús no se acaba nunca: Jesús, ¿quién eres tú? Porque tu persona, vida y último destino, lleva un misterio.

Sí; esto ya es algo valioso, si tú eres un hombre, pero ¿si es Dios mismo, como nos han dicho, quien en tu persona ha venido a nosotros? Si tú eres un hombre, Jesús, ya admira tu vida de infancia y en Nazaret, y luego en Galilea y Jerusalén, pero...

Si aquel pequeño desplazado y refugiado en Belén y Egipto,

Si aquel obrero artesano en Nazaret,

Si el que hablaba de un Dios de amor y perdón, actuando compasivamente y denunciando las injusticias y marginaciones, hasta el punto de que los jefes religiosos y políticos, molestos, lo hacen desaparecer...

Si eres tú, Jesús, un hombre nacido de mujer como nosotros, eso está muy bien, eres un noble ejemplo, ya es mucho.

Pero si eres Dios, que ha venido a compartir nuestro sufrimiento y redimirlo desde nosotros y con nosotros, desde abajo, entonces todo cambia²⁵.

Todo cambia, porque eso quiere decir que nuestra vida es digna de ser vivida por Dios mismo, nuestra vida, que conoce aventuras y desventuras, alegrías y tristezas, almas bellas y culpables, generosas e irresponsables, nuestra vida que conoce catástrofes, accidentes y muertes. Vida digna de ser vivida y asumida por Dios mismo.

¿A dónde estamos apuntando?

Jesús, hoy sólo puede atraer a nuestro mundo roto sin Dios, si Jesús es el mismo misterio personal de Dios-Amor encarnado.

En un mundo que se basta a sí mismo con las conquistas de su progreso técnico y científico sólo se levanta la protesta el día de la catástrofe o la guerra, que genera tantas víctimas; y

²⁵ JACQUES LOEW, *He buscado en la noche* (Madrid 1971) 55-57.

sólo se acuerda entonces de que Dios puede existir para echarle en cara que ante lo sucedido “no debe existir”.

Por eso, ya no basta el ejemplo de entrega de Jesús en la cruz, conocemos más ejemplos buenos de alguien que muere por los demás. Si Jesús sólo es un gran hombre el problema del sufrimiento y la culpa de los hombres no encontraría respuesta. Los sufrimientos de Jesús no harían otra cosa que añadir un sufrimiento más a los muchos que ya existen.

Pero si su fracaso, sus magulladuras y su tortura, han sido sufridos realmente por el mismo Dios, entonces no podemos lanzar nuestro fracaso, o nuestro haber sido víctima, el sufrimiento o la muerte, contra Dios como si Él estuviera fuera y quedara como espectador. ¿Quién se atreverá a reprochárselo a Dios, si Él se ha introducido en nuestras vidas y sufrimiento para redimirlas, para que tengan un valor de eternidad, sin tener Él obligación alguna, simplemente por ser puro amor y bondad infinita?

Él no ha quedado fuera de nuestro mundo y nuestra historia, ha entrado dentro y la ha padecido como nosotros que la hacemos y padecemos. En la historia y en la finitud, el ser humano padece su propia trascendencia (María Zambrano). Dios, el trascendente, no está fuera, ha comulgado con nuestra vida para que comulguemos con la suya.

Dios y el hombre estamos unidos en Jesús crucificado y resucitado. Dios llena de su presencia cuidadora y amorosa nuestras vidas. Lo contemplamos en Jesús, en los evangelios, en el partir y compartir el pan de la eucaristía, y en los santos y discípulos de Jesús. Dios llena de su presencia cuidadora y amorosa nuestras vidas.

Pero la Vida presupone una Pascua, una Hora, un morir y resucitar, un pasar a “ver cosas mayores”, el Espíritu conducirá. Confío, entonces. Así es como puedo contemplar que la vida

es bella²⁶, a pesar de tanto y tantos que parecen desmentirlo. Está Dios y lo lleva Dios.

Vuelvo al principio: ¿Por qué puede Jesús resultar atractivo para nuestro mundo de hoy?

Respuesta personal al atardecer de mi vida: Ahora, ya sólo puede atraer por el misterio de su persona. Por ser el hombre que es Dios mismo en persona. Por ser hoy el Resucitado, el Viviente, quien, vencida la muerte, hoy Jesús está vivo en el Padre y el Espíritu que les une, y viene a nuestro encuentro en sus presencias visibles a modo de signos, llamadas, encuentros, desafíos, luces, fortalezas... que nos alcanzan, tocan y sanan.

No sólo diré que Jesús es Dios, sino también que Dios es Jesús. No olvido y respeto el diálogo interreligioso, pero tampoco puedo olvidar al revelación personal de Dios en Jesús, el mismo que antes y después de Jesús no dejó huérfanas de la acción de su Espíritu a las otras religiones o culturas humanas.²⁷

Jesús no puede competir con los superhéroes o superstar. No puede competir con las explicaciones del universo. No es la mejor “explicación” de la vida. En Él Dios no vino a explicar el universo, ni a ofrecer la mejor teoría sobre la vida humana. La vida sigue siendo un misterio para el hombre mismo.

Pero en el misterio de la vida de Jesús, encuentra la vida humana plenitud de sentido, en sus gozos y sus penas, en sus fracasos y esperanzas, en los desgastes y en los instantes en que vislumbra su eternidad, en sus muertes y resurrecciones o nuevos nacimientos. Dios vino a amarnos y a que conociéramos el amor y la vida verdadera. Sí, es verdad, se trata del corazón.

²⁶ ETTY HILLESUM, *Diario de Etty Hillesum (1941-1943). Una vida conmocionada* (Barcelona 2007) *passim*.

²⁷ CLAIRE LY, “Sabiduría budista y cristianismo”, en *Jesus Caritas* 150 (2004/1) 52-63; *Revenue de l'enfer. Quatre ans dans les camps khmers rouges* (Paris 2002)

3. Jesús, siendo como es Dios-con-nosotros, para nosotros es nuestro único Señor en la forma del Siervo, desde el último lugar de lo humano

¿Por qué esta meditación? Porque es el núcleo de la vida de Carlos de Foucauld, el Dios del abajamiento, que se despojó de sí mismo (Flp 2,6), de su gloria, de su omnipotencia, para poder mostrarse y vivir como uno de nosotros, como auténtico ser humano, en el cuasi anonimato de una aldea perdida de Nazaret, un poco apartada del Camino del mar, que pasaba por las ciudades de la orilla del Lago de Galilea.

Esa encarnación del Hijo de Dios en el seno de María con la custodia de san José. La Visitación. El Nacimiento en Belén en un pesebre. El niño en peligro por Herodes. La vida de Nazaret, aprendiendo el oficio de ser humano. El trabajo de carpintero con su padre y los servicios que atendería. La vida en la Sinagoga, con las Escrituras y oraciones. La vida familiar. Esa salida de Nazaret para hacerse bautizar por Juan. Toda esa etapa de la vida oculta de Jesús, siendo como era Dios, le fascina a Carlos de Foucauld y la hace su vocación. Es la vida de Jesús en Nazaret.

Pero aún quedaba toda la etapa de un Jesús anunciador del Reino, que lo actuó en su persona mediante los signos y parábolas, y que invitaba a «servir en lugar de ser servido», y lo hacía con su ejemplo. Las palabras, los signos y su actuación del Reinado de Dios no respondía a las expectativas de un Mesías-rey victorioso. El amor incondicional de Dios por sus criaturas, que superaba la separación de puro o impuro, basada en la Ley y el Templo, los cuestionaba. Y los jefes religiosos y políticos se defendieron de Jesús condenándolo a muerte. Último y definitivo abajamiento, definitivo servicio de Jesús para la vida del mundo, es decir sus hermanas y hermanos.

Toda esta dinámica del abajamiento o descenso la entendió bien Carlos de Foucauld con la expresión evangélica de “el último lugar”:

«Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les decía una parábola: Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y venga el que os convidó a ti y al otro, y te diga: “Cédele el puesto a este”. Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: “Amigo, sube más arriba”. [...] Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido».

El Padre Huvelin le advirtió al hermano Carlos que el último lugar lo había ocupado Jesús en la cruz. Pero Carlos dinamizó toda su vida hacia el último lugar imitando a Jesús. Esa dinámica es la que da sentido a todas sus búsquedas y desplazamientos, desde la Trapa hasta Tamanrasset.

Preguntas para orar y compartir

Sin olvidar que el servicio lo vamos a llevar a cabo desde nuestra fragilidad, ¿cuáles son mis prioridades en mi servicio?

Contando con mis limitaciones, siguiendo a Jesús y al hermano Carlos, ¿qué otro servicio o abajamiento merece Jesús que le ofrezca en mis hermanos?

III°. COMPROMISO DE SERVICIO EN LA FRAGILIDAD. PERO ¿DÓNDE ESTÁ LA FUENTE?

La palabra compromiso sugiere dos sentidos. Uno, el del francés *engagement* o el italiano *impegnar-si*, comprometerse en favor de una causa, pasar del análisis a la acción, no quedarse de espectador de la vida, arriesgarse. El otro sentido de compromiso sería, llegar a un acuerdo entre las partes, se dice “se ha llegado a un acuerdo a un compromiso”. Entiendo que aquí se me ofrece en el primer sentido: comprometernos en servir, comprometernos en servicios precisamente en la fragilidad de los humanos y desde nuestra fragilidad. De este modo culminamos el retiro al que se nos había convocado.

Hubo un contexto en el que nació la expresión “comprometerse” y “compromiso”. Fue la primera mitad del siglo XX. Ya se había dicho que no bastaba con “interpretar” el mundo, que había que “transformarlo”, cambiarlo; y en ello seguimos. También se había dicho que en la estructura económica se vivía y se sufría una lucha de clases, y que había que hacer opción de clase. Luego vino la gran apelación a la acción, el intelectual debía comprometerse en la sociedad. Creer, se decía, es comprometerse. En ámbitos latinoamericanos salió con fuerza la opción por los pobres y el compromiso con los pobres para su liberación.

Este lenguaje que las fraternidades de las familias de Carlos de Foucauld también usaron y seguimos usando en parte es válido. Pero yo no me siento con ánimo de seguir insistiendo y amonestando a mayor compromiso social, porque es algo obvio ya casi para todos y hasta el mismo Magisterio de la Iglesia habla de la opción preferencial por los pobres. En mi opinión, el impulso que le ha dado y le está dando el Papa Francisco a este compromiso con los pobres y con la tierra es mayor que nunca. Yo no podría hacerlo mejor.

Creo que ahora lo que hay que advertir es del peligro de que todo se reduzca a cuestión de voluntad, de autoafirmación,

lo que se expresa en el eslogan “podemos” y con la palabra “empoderamiento”. Han sido palabras útiles para dar confianza a los que se sentían y vivían desprovistos de posibilidades de ser ellos o de vivir con derechos. Estoy de acuerdo con que no hay que levantar el pie del acelerador en tantas causas dignas por las que hay que actuar. El compromiso social ha de ser continuado.

Pero como cristiano veo también claro que el ser humano siente hambre de pan y hambre de Dios, porque, de lo contrario, el ser humano se obliga a ser dios y se impondrá con su poder, mucho o poco, hasta conseguir su voluntad. Por eso, el tema a meditar que se me encomendó me trajo algunas resonancias. Hoy hay que partir de la fragilidad que hemos sentido en nuestros proyectos y utopías, hemos llegado a experimentar impotencias personales y sociales hasta el punto de dar pasos atrás. Ni la historia ni nuestras vidas podemos verlas como progreso lineal siempre a mejor. Más adultos, vemos más el pecado que nos envuelve y en el que recaemos unos y otros, una y otra vez.

Entonces, en la fragilidad nuestra y en la de los demás, podemos y debemos pedir ayuda al cielo, pedir ayuda a Dios. No es cuestión de querer la justicia y enseguida queda hecha la justicia. Ni siquiera bastan nuestras buenas obras y proyectos sociales. No podemos tanto como soñábamos en la transformación de las sociedades. Cambio el refrán: Con el mazo dando, pero a Dios rogando. Hay que contar con Dios, con Jesús, sobre todo, para sanar corazones que arrastran muchas heridas y que, a su vez, tienden a provocar heridas.

Es justo pedir compromiso de pequeños servicios en la edad de la fragilidad. Los grandes relatos no respetan la vida, ya sean grandes relatos bélicos o económicos. Bajemos de nuestro gran relato global. La globalización ha de preguntarse si al globalizar una estructura económica no estamos volviendo a colonizar y destruir vidas y culturas. Las grandes revoluciones habidas no consiguen consolidarse sin volver a cometer grandes injusticias.

No he perdido un ápice de mi sentido social y sigo atendiendo el dolor de los más desprotegidos e indefensos. Pero me veo más frágil que nunca y he de asumir mis limitaciones para la acción social. Y contemplo a mi sociedad más desnortada que nunca, dando limosnas sociales sin reconstruir la posibilidad de trabajo para todos (por dignidad de la vida humana) y sin tomar en serio el tema de las migraciones (por dignidad de la vida humana).

Mi experiencia es que no he podido tanto como soñaba en la idea de una Cáritas promocional y educadora, para que las personas salieran adelante y superaran su actual dependencia de las ayudas. No hemos podido tanto. Y ahora podemos poco más que ayudas puntuales. Las ayudas sociales públicas que se han aprobado en los últimos tiempos tampoco son promocionales ni superan la dependencia. El estado social de derecho, tipo social-democracias europeas, sigue siendo lo deseable, pero recibe tantos ataques que estaremos salvando solo lo posible.

Entenderéis que en los últimos tiempos me he focalizado en la sanación y en la ayuda a la sanación de las personas, que sin Dios o Jesús no se da. Es algo más profundo que la actividad profesional terapéutica. Encuentro mucha gente rota, muchas víctimas, muchas ganas de imponerse al otro. Encuentro mucha “desvinculación”: ni se quieren ataduras ni se respetan los vínculos y queda cierta alergia a vincularse a largo plazo o de por vida. Ese “romper” es como si se hubiera instaurado la “voluntad de no querer entendernos”. Hablemos y nos entenderemos, decíamos. No; es que no quiero entenderme contigo, mi voluntad es no llegar a entenderme contigo, se diría hoy; me quedo con lo mío y los míos.

Por eso, valoro el segundo sentido de la palabra “compromiso”. Lleguemos a un compromiso, no rompamos, lleguemos a entendernos, lleguemos a acuerdos, ni lo tuyo ni lo mío, busquemos el encuentro, busquemos alianzas duraderas, busquemos compatibilidades. Cunden muchas fragilidades desde

pequeños, en jóvenes, adultos y mayores. Nos necesitamos para ayudarnos; revinculémonos. Es ley de supervivencia humana.

Compromisos, sí, para poder ofrecernos servicios en ayuda de tanta fragilidad humana. Pero eso pide corazón, corazones, además de inteligencia, imaginación de alternativas, proyección de soluciones aceptables para unos y otros. Sí, sí. Todo eso está muy bien, pero son decisivos los corazones. Los análisis y las soluciones posibles sin voluntad de entenderse y ayudarse son papel mojado.

Al final, hay que apelar al corazón, creado a imagen y semejanza del corazón de Dios. Y en Jesús, Dios nos ha mostrado su corazón abierto, traspasado y cicatrizado al resucitar y bendecirnos con su paz y perdón: paz a vosotros, no temáis. El resucitado pide discípulos misioneros, testigos de la Vida que den testimonio de la vida digna de los seres humanos y digna de Dios. Dios ha querido necesitarnos, tiene sed de nosotros. «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le habrías pedido a él y tu hubiese dado de beber...» (Jn 4,10).

¿Cuándo te alcanzó o como te ha ido alcanzando el don de Dios, la donación de Dios a ti personalmente? ¿A través de quiénes? ¿Jesús, Carlos de Foucauld, Albert Periguère, Michel Lafont, René Voillaume, Hermanita Magdeleine de Jesús u otras personas en concreto? ¿Cómo te alcanzó el don de Dios? ¿Te dejaste encontrar, te dejaste interpelar, fuiste encontrando y te enteraste de que se te necesitaba, que Jesús te necesitaba, te llamaba para ir con él? ¿Fue tu opción o compromiso al unírte a la Comunidad de Jesús? Vale. Si sólo fuera una opción o compromiso tuyo, quizá perderá su consistencia un día u otro. Si te abres a que fue Él quien te eligió y te quiso para él y su Evangelio, quizá todo cambie.

Si sólo es cuestión de tu voluntad no puedes garantizar mucho cuando te des de frente con tu fragilidad y las fragilidades de los otros. Tu opción debe encontrar una fuente, un manantial de vida más hondo que tu mera voluntad y compromiso. «El que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino

que el agua que yo le dé, se convertirá en él fuente de agua viva que brota para una vida plena» (Jn 4,13-14). El encuentro de Jesús con la samaritana te puede ayudar. Grandeza y miseria de aquella mujer anónima, que representa el corazón humano. Ha tenido cinco maridos y ¡bien dicho que no tiene ninguno! En el sueño maravilloso e infinito de sellar nuestra vida en la fidelidad con el otro o la otra, compartir con él o con ella nuestras fragilidades y dones, esperanzas y alegrías, techo y pan..., hay un anhelo de vida “vida”, vida plena, eterna... el abrazo total humano y divino; lo que aquí sólo habremos podido experimentar fragmentariamente.

Compromisos y servicios desde las fragilidades compartidas, deben encontrar su fuente, su manantial primero, para resistir en la fragilidad. Habrá que dejarse encontrar por Jesús allí donde él elija salirnos al encuentro, alcanzarnos (cf. A. PÉRI-GUÉRE, *Laissez-vous saisir par le Christ*). Habrá que nacer constantemente de nuevo desde el Espíritu de Jesús, y con la ayuda del hermano Carlos de Foucauld. Habrá que ir al desierto, pasar por el desierto, no importa, quizá haya sido necesario un fracaso o frustración, una crisis, un enfrentamiento, una falta de confianza, hasta un pecado. No importa tanto. Desde nuestra fragilidad, buscamos quien nos levante y nos sostenga, nacer de nuevo del agua viva del Espíritu de Jesús y su Evangelio, para abrir de nuevo los ojos a otras fragilidades a las que deseo servir.

¿Cómo hallar “la fuente de donde mana todo” (Juan de la Cruz), todo, amor y vida? Carlos de Foucauld nos indica la fuente, tres maneras de contemplar a Jesús y en él a Dios:

1) Contemplar a Dios, en el corazón de Jesús, en su vida interior, pendiente de su Padre (su *Abbá*), en todos sus días y momentos, con motivo de su acción, exclamando gracias y bendiciones al Padre, en sus retiros a orar de noche o de madrugada, y en su pasión, clamando al Padre desde su angustia.

2) Contemplar a Nuestro Señor, el Resucitado, el Viviente, en la Eucaristía, donde sigue ofreciéndosenos

para vida nuestra, “por nosotros”, “por ellos”, “por muchos”, por todos.

3) Contemplar a Jesús en los misterios de su vida tal como nos los comunican los relatos evangélicos. Mirar a Jesús vivo en esos relatos redactados por sus discípulos e inspirados por su mismo Santo Espíritu. Mirar a Jesús en su vida humana y “ver” en ellos al Hijo de Dios vivo que nos revela cómo es Dios y cómo quiere ser Dios nuestro Redentor, sanando, liberando, salvando²⁸.

La fuente del compromiso de servicio en las fragilidades solo puede ser Dios y su amor en Jesús, la fuente de nuestros compromisos, acuerdos, renunciadas, solidaridades ... sólo el Amor:

«Si no somos santos todos nuestros esfuerzos por grandes que sean, no podrán producir ni sombra de bien. Para dar hay que tener, para hacer santos hay que serlo [para hacer discípulos de Jesús hay que serlo]; para que Dios dé a nuestras obras interiores o exteriores esa bendición única capaz de hacerlas fecundas. Hay que amarle, merecer esa bendición por nuestro amor, que en eso consiste la santidad. Demos testimonio de la verdad, pero no diciéndosela siempre a todos, a menudo se puede y se debe callar, como Jesús hizo a veces. Pero cuando hay que decirlo, digámosla sin temor, como también él lo hizo sin vacilación. Acojamos con gozo, bendición, agradecimiento, amor, cualquier desprecio, desdén, humillación, toda mala palabra o trato, a ejemplo de Jesús, ofreciéndole amorosamente ese sacrificio, dichosos de poder ofrecérselo».

El camino hacia la fuente en su manantial originario es seguir a Jesús, imitar a Jesús, enamorarse de Jesús, principio y fin de los evangelios:

²⁸ CARLOS DE FOUCAULD, *Obras espirituales. Antología de textos* (Madrid 1998)

«¡Qué bueno sois Dios mío! ¡Qué tierna, dulce, saludable, amorosa, es esta palabra del último evangelio: “Tú, sígueme” (Jn 21,22); es decir, imítame! ¿Hay algo más tierno? ¿Algo más dulce de oír par el que ama? ¿Hay algo más saludable? Pues la imitación está íntimamente unida al amor, que decir “imítame” es decir “ámame”; nada hay más hermoso que decir “imítame” para amarme perfectamente. ¡Imitemos, imitemos a Jesús!»

¿Pero eso es posible para nosotros tan distantes de su cultura y su tiempo? Sí, es posible: Jesús vive hoy resucitado, vive en los relatos evangélicos, vive en la eucaristía, vive en aquellos con los que se identifica (“a mí me lo hicisteis”), vive en sus discípulos (la Iglesia), vive mediante su Espíritu Santo, nos inhabita. No vemos un pasado, sino un presente. En tu presente ama a Jesús y ama como Jesús, y comprenderás. Antes que tú le ames él te está amando profundamente, te está eligiendo para contar contigo. Es cuestión de amor:

La imitación es hija, hermana, madre del amor a Jesús. ¡Imitemos a Jesús porque lo amamos; imitemos a Jesús para amarlo más! Imitemos a Jesús porque Él nos lo ordena y obedecerle es amarlo... La primera palabra de Jesús a sus apóstoles cuando aún eran discípulos del Bautista es «venid y ved» (Jn 1,39), es decir, “seguidme y mirad”, es decir, “imitad y contemplad”. La última: «Tú, sígueme» (Jn 21,22).

Preguntas para orar y compartir

Después de meditar sobre el *Compromiso de Servicio en la Fragilidad*, ¿Te ha interpelado Jesús? ¿Qué te pide Su Espíritu?

JOSEP VIDAL TALENS
Retiro con la *Comunitat de Jesús*

Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones:

(manuel.pozooller@diocesisalmeria.es) o (maikaps73@gmail.com).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Julio – Septiembre n. 222

ORAR ES PENSAR EN DIOS AMÁNDOLO

*«Si alguien me ama ... mi Padre también lo amará
y vendremos a él y haremos en él nuestra morada»*

(Romanos 12, 4-8)

Octubre – Diciembre n. 223

MICHEL LAFON, SACERDOTE

DE LA FRATERNIDAD SECULAR

*«Quien pierda su vida por mí y por el Evangelio,
la salvará» (Mc 8, 34-35)*

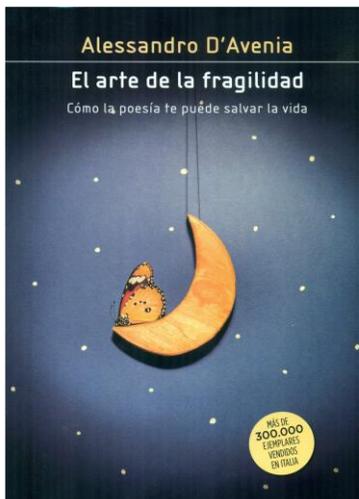
NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

UN LIBRO... UN AMIGO



AUTOR: ALESSANDRO D'AVENIA
TÍTULO: *El arte de la fragilidad. Cómo la poesía te puede salvar la vida*
LUGAR Y FECHA DE EDICIÓN: Madrid 2017
EDITORIAL: La esfera de los libros
PÁGINAS: 256 páginas

Os presento un libro de un enorme éxito editorial con contenido atractivo para muchos por conectar con una realidad humana de la que nadie se escapa. El autor escribe que «vivimos en una época en la que parece que solo tenemos derecho a vivir si somos perfectos.

Cualquier defecto, cualquier debilidad, cualquier fragilidad parecen prohibidos. Pero hay una forma de salvarse y consiste en construir otra tierra, una tierra fertilísima, la de aquellos que saben ser frágiles». La fragilidad nos humaniza a poco que seamos sensibles. En el prólogo el autor de mediana edad se confiesa cuando escribe: «creo haber encontrado el secreto de este arte de existir sin miedo a vivir, o mejor, sabiendo aceptar también el miedo, y es lo más precioso que poseo». Partiendo de las inquietudes de la adolescencia –la edad de la esperanza y de la intensidad, tanto en sus picos de entusiasmo como en los abismos de la tristeza- pasamos a través de las pruebas de la madurez –el momento en que las aspiraciones chocan con la realidad- para llegar a la conquista de la fidelidad a nosotros mismos, aceptando debilidades y fragilidad y aprendiendo el arte de reparar vida. Quizá sea ahí donde se esconda el secreto de la felicidad.

En palabras del autor invitando a emprender la lectura del libro: «Si te fias de mí, lector, prometo ayudarte a buscar esa vida y a despertar ese amor».

MARÍA DEL CARMEN PICÓN SALVADOR

FRATERNIDADES DEL HERMANO
CARLOS DE JESÚS. ESPAÑA

Redacción Boletín Iesus caritas

c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

Administración Boletín Iesus caritas

c.e: administracion@carlosdefoucauld.es

Asociación C. Familia de Foucauld en España

c.e: asociacion@carlosdefoucauld.es

Comisión de difusión

c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Secular “Carlos de Foucauld”

c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Carlos de Foucauld

c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Iesus caritas (Instituto Secular Femenino)

c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

Fraternidad sacerdotal “Iesus caritas”

c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

Comunitat de Jesús (Asociación privada de fieles)

c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanos de Jesús

c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanitas de Jesús

c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanitas del Sagrado Corazón

c.e: hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es

Hermanos del Evangelio

c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

Unión-sodalicio Carlos de Foucauld

c.e: union@carlosdefoucauld.es.

Comunidad EcuMénica Horeb Carlos de Foucauld

c.e: foucauld.horeb@gmail.com

SUMARIO

EDITORIAL

M. Pozo Oller. Ricos en fragilidad. Vasos de barro7

DESDE LA PALABRA

J. L. Muñoz Pocos y mayores, y...

Meditación a la luz del Evangelio 11

Abad M. Gasch. Convivir con la fragilidad 17

EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS

A. Sanz. Los habitantes de los sueños 21

Noticia de la Comunidad Ecuménica

Horeb-Carlos de Foucauld..... 24

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS

E. González Lorca.

Evangelizar entre los pobres desde la fragilidad..... 27

IDEAS Y ORIENTACIONES

J. Vidal Talens.

Compromiso de servicio en la fragilidad..... 43

- Iº. En la fragilidad, compartida por los seres

humanos y por Dios 43

- IIº. Servicio en la Fragilidad. Jesús el “Siervo

de Yahvé” desde “el último lugar”.....50

- IIIº. Compromiso de Servicio en la Fragilidad.

Pero ¿dónde está la fuente? 58

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS65

UN LIBRO ...UN AMIGO 66

FAMILIAS CARLOS de FOUCAULD